POESÍAS DEL SEÑOR D. SATURNINO OCAMPO

Introducción de Víctor Manuel Esponda Jimeno
Prólogo de Carlos Gutiérrez Alfonzo

Colección
Boca del Cielo

UNICACH

Poesías del Señor D. Saturnino Ocampo

(edición facsimilar)

Introducción de
Víctor Manuel Esponda Jimeno

Prólogo de
Carlos Gutiérrez Alfonzo

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
Y ARTES DE CHIAPAS
2009

Colección
Boca del Cielo

UNICACH

Joya turística del estado de Chiapas, Boca del Cielo es uno de los nombres más poéticos originados de la sensibilidad colectiva de sus habitantes y el idóneo para una colección de libros destinados a la recreación artística. Los títulos reunidos bajo este sello comprenden el arte y la literatura originados en la entidad o destinados expresamente a ella por autores de diversa procedencia, hermanados todos por su vocación cultural.

Primera edición: 2009

D. R. ©2009. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1ª Avenida Sur Poniente número 1460
C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
www.unicach.edu.mx
editorial@unicach.edu.mx

ISBN: 978-607-7510-39-0

Diseño de la colección: Manuel Cunjamá

Edición del facsímil: María de Lourdes Morales Vargas

Ilustración de portada: "La Belle Liseuse" de Léon-François Comerre

Impreso en México

Poesías del Señor D. Saturnino Ocampo

(edición facsimilar)

Introducción de
Víctor Manuel Esponda Jimeno

Prólogo de
Carlos Gutiérrez Alfonzo

Colección
Boca del Cielo

UNICACH

Índice

Introducción 9
Los campos de Saturnino Ocampo 19
Portadilla 29
Una palabra 31
Prólogo 33
Himno patriótico 35
El soldado de la patria 36
El mendigo 37
Himno patriótico 41
A mi patria 42
El pronóstico 45
La inundación 47
Al río de Jonuta 50
Al Sr. Ramón Zepeda 52
La primavera 54
Cumpleaños de A... 55
El aeronauta 56
En el cumpleaños de Angélica Vleeschower 58
Oda a la Universidad 59
Esperanza 61
A un pavo 63
Oda 64
El mes de Mayo de María 66
Romance 67
Romance 70
Me caso 76
A la poetisa Isabel Prieto de Landázuri 80
El nacimiento de la Virgen 82
A Dios 84
Un amor desgraciado 88
A.F. N. Maldonado 91

A Gertrudis Gómez de Avellaneda 92
Elegía 94
Al cumpleaños de doña Gregoria Coronel 94
Al Obispo German A. Villalvaso 96
Las ruinas de Palenque 98
Índice 105

Introducción

Chiapas tiene buena fama de ser tierra de poetas; algunos muy inspirados y otros aficionados, la nómina de éstos ocupa ya un amplio espacio en los registros y catálogos de literatura nacional, empero hay en ellos parcialidad y omisiones, sin duda estas últimas involuntarias. La poética chiapaneca la respalda una antigua tradición que se remonta al tiempo de la Colonia. Este excelso arte encontró en estas regiones australes el elemento de base para inspirar y estimular hasta el más insensible: naturaleza magnánima en todas sus expresiones, misticismo, musas, amor, pasión, dolor, algarabía, tristeza, misterio, etcétera motivaban los sentidos, subliman al espíritu conjugando palabra y pensamiento en elevados conceptos plasmados en eurítmicas expresiones acústicas.

Estas condiciones, que no son privativas ni exclusivas de un solo lugar, fueron, en cierta manera, la fuente de inspiración de numerosos bardos, que absortos en la contemplación y meditación codificaron signos y símbolos en un elaborado ejercicio mental que sintetiza y expresa la estética y armonía del pensamiento, que los antiguos griegos llamaron *poiêsis*, que consiste en recrear verbal y conceptualmente las emociones y pasiones más profundas del ser.

De los poetas chiapanecos decimonónicos el más gustado y conocido lo es el vate cintalapaneco Rodulfo Figueroa, de cuya obra se ha hecho numerosas reediciones y no ha mucho[1] se publicó *Poesías completas* con un estudio introductorio que pondera sus alcances, influencias y aportes.

Los demás poetas de dicho siglo poco han interesado a los estudiosos –ello se debe también a que no es tarea fácil dar con sus composiciones–, y aunque hay autores[2] que los mencionan no se les ha dado seguimiento con profundidad ni se ha difundido ni evaluado su inspiracion. Desde luego que esta tarea deberán hacerla los especialistas en literatura apoyados con el método histórico.

El poeta lírico Saturnino Ocampo es poco conocido y sin duda esto se debe a la escasa circulación y difusión que de su obra se hizo, no obstante que en su tiempo los rotativos más importantes divulgaron gran parte de ésta, pero como los periódicos tienen por lo general un triste final, su obra casi se esfumó con ellos. Por fortuna sus sobrinos políticos reunieron casi la totalidad de ella y la publicaron, a su costa, en una edición provinciana de modesto tiraje que evidentemente no trascendió del ámbito regional; los ejemplares de esta obra son escasos y sólo unos pocos privilegiados la poseen; el contenido, profundidad y trascendencia de ella puede ahora emprenderse al ofrecer al público versado o no en este sensible campo de las letras la segunda edición a 126 años de distancia de su nacimiento, por lo expuesto queda plenamente justificado el rescate y reedición de la presente

[1] *Obra poética de Rodulfo Figueroa. Primer poeta moderno de Chiapas*. Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 1999. Texto introductorio de Ricardo Cuéllar Valencia.

[2] Para un panorama general de la poesía y narrativa en Chiapas, la obra de Jesús Morales Bermúdez es básica. *Aproximaciones a la poesía y la narrativa de Chiapas*, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, 1997.

obra, que para regocijo de quienes gustan de las antigüedades, ofrecemos en facsímil.

El autor y su tiempo

Sus sobrinos políticos dieron cuenta que fue hombre de origen humilde, pero de grandes cualidades e innatas facultades, sobre todo de profunda sensibilidad e inspiración.

José Saturnino Ocampo Arrazate vino al mundo el 19 de marzo de 1817 en el poblado de San Bartolomé de Los Llanos, siendo sus padres don Joaquín Ocampo y doña Juliana Arrazate; el 18 de marzo de 1819 fue confirmado[3] por el excelentísimo señor obispo de Chiapas don Salvador Samartín y Cuevas, siendo su padrino don Mariano Balcázar. Saturnino tuvo dos hermanos que lo fueron Ignacio y María Francisca; el primero casado con Manuela Suárez Borrego y la segunda con Eugenio Paniagua en primeras nupcias y en segundas con Mariano Timoteo Frías Herrera.

La familia Ocampo proviene de una de las provincias de Galicia y un miembro de ésta radicó en Ciudad Real desde el siglo XVIII, y lo fue don Juan Felipe de Ocampo, nacido en 1714, quien se casó con doña Getrudis Ralda. Juan Felipe Ocampo fue funcionario en Ciudad Real de Chiapa y poseedor de algunas haciendas en la Depresión Central cerca de los Cuxtepeques a finales de dicho siglo. Don Felipe y doña Getrudis tuvieron por hijos a Juana Nepomucena quien se casó con Antonio Armendáriz Zepeda; Josefa y Mariano José, éste contrajo matrimonio con María Josefa de la Luz Domínguez. Mariano José fue diputado consular de Ciudad Real en 1807. A no dudar, don Joaquín Ocampo descendía

[3] Juan María Morales Avendaño, *San Bartolomé de los Llanos en la historia de Chiapas*, 1984, pág. 130, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

de esa familia. La familia Arrazate se ubicó desde antaño en el valle de los Cuxtepeques.

Poco se conoce acerca de la niñez y adolescencia de Saturnino; Juan María Morales Avendaño[4] anota que probablemente estudió las primeras letras en la parroquia de San Bartolomé de los Llanos y que luego se trasladó a San Cristóbal, donde se inició en el negocio de boticario y que después se casó con doña Gregoria Coronel.

No es mi intención biografiar a este inspirado poeta quien llegó a la capital chiapaneca a los 14 años de edad, cuando apenas se le había cambiado el nombre a la antigua Ciudad Real. No se dispone de datos precisos acerca de su temprana estadía en dicho lugar, pero sí se sabe que fue acogido por la familia Paniagua[5]. Saturnino ayudaba en diversas tareas a don Mariano Paniagua, abuelo del ameritado novelista y abogado Flavio; al transcurrir el tiempo y con la frecuente convivencia con la familia, se enamoró de Sebastiana Paniagua Mayorga –quien era tres años mayor que él– hermana de don Manuel, éste, padre de Flavio, con la que se casó[6] en la iglesia de San Francisco el 2 de julio de 1836 dándoles la bendición fray Juan de Jesús Zepeda, siendo padrinos don Antero Ballinas y doña María Farrera; el matrimonio Ocampo Paniagua procreó dos hijos, Nemesio Antonio y Sabás Onésimo, este último también

[4] *Cantares de mi tierra*, 1974, pág, 9. Imprenta Urbina, San Cristóbal de Las Casas. Martha Azucena Morales, hija del referido, sigue a su padre en *A Don Segundo Juan María Morarles Avendaño, Una historia... veinte vidas*, 2004, págs. 86-88, Talleres Sna Vun, San Cristóbal de Las Casas.

[5] Saturnino tenía un hermano uterino llamado Aurelio Paniagua Arrazate, hijo de doña Juliana y de un pariente de don Manuel y en tal virtud se le acogió como "sobrino" por doble partida, pues su hermana María quedó viuda de Eugenio Paniagua. Posteriormente se hizo cuñado de don Manuel.

[6] *Libro de matrimonios*, año de 1833 a julio de 1842. partida 29, foxa 38 vuelta, Archivo Histórico Diocesano, San Cristóbal de Las Casas.

poeta, quien fue asesinado[7] por los indígenas chamulas durante la llamada "guerras de castas" en 1869.

Saturnino nació en un ambiente político convulsionado y de transición; el dominio colonial se hallaba en franca decadencia; las manifestaciones de descontento habían dado como resultado que varias provincias declararan su independencia; las disposiciones legales dimanadas de la Constitución de Cádiz encontraban serios obstáculos para su aplicación y el modelo administrativo de intendencias no lograba aún afianzarse pues el régimen de alcaldías mayores que por casi tres siglos había imperado, dejó política y administrativamente dividida a la provincia chiapaneca. Ocampo llegó a San Cristóbal después que se habían proclamado el Plan Chiapas Libre y la anexión a México. Las condiciones económicas eran difíciles y se vivía un ambiente de inestabilidad política en que se sucedía un gobernante tras otro, pues tan sólo en el periodo que va de 1825-1835, hubo más de 15 mandatarios.

La provincia de Chiapas, durante su historia ha permanecido al margen y postergada; su incómoda situación de "frontera" entre dos naciones –así la ubicaron los estadistas y políticos locales decimonónicos–, aunque nominalmente adscrita a Guatemala durante largo tiempo, y anexionada después a México *motu propio*, la mantiene aún en un *in pase* en casi todos los dominios. No obstante esas adversidades, en el terruño se forjaron grandes hombres manifestando su saber e inquietudes en diversos dominios de las ciencias y las artes.

[7] *Libro de difuntos iniciado el primero de enero de 1867 y concluido el día veintiocho de julio de 1883*. A foxas 23 v. a 25 v. se encuentra la relación de víctimas de este trágico suceso y allí aparece el mencionado indicando que era soltero, vecino del centro e hijo de Saturnino y Sebastiana. Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas.

En un ambiente provinciano, marginado, apartado, relegado y lleno de limitaciones, como lo era el Chiapas del siglo XIX –rasgo que le caracterizó desde la Colonia– agregado política y administrativamente a una nación republicana incipiente, colmada de deudas, acosada por enemigos internos y externos y sumida en una profunda crisis económica, dicha provincia se mantuvo a la deriva e ignorada. Los avances científicos y técnicos llegaban siempre extemporáneos y quizá obsoletos, pero en contrapartida, en las instituciones educativas religiosas y laicas se había promovido con gran empeño el cultivo de las humanidades, sobresaliendo la filosofía y literatura; los estantes de las bibliotecas del Colegio Seminario, de la Compañía de Jesús, de la Universidad Literaria de las Chiapas y de varios particulares, se hallaban bien surtidos de las obras de los clásicos, y de estas preciadas fuentes abrevaron numerosos jóvenes, contándose entre éstos a Ocampo, cuya formación autodidacta es digna de encomio y por la cual alcanzó notables progresos tanto en la administración pública como en las letras.

Como quedó anotado, Ocampo se casó a los 19 años de edad y durante un prolongado tiempo se dedicó a diversos oficios. Morales Avendaño[8] supone que estuvo en Palenque; se puede inferir que quizá residió en el norte del estado por sus composiciones al río Jonuta y a las ruinas de Palenque, pero su estancia seguramente se debió a cuestiones de trabajo, ya comerciales o militares; la familia del militar santanista, don Fernando Nicolás Maldonado Jecachí, era propietaria de algunas haciendas en Pichucalco y Palenque y con probabilidad allí conoció a don Fernando, con quien después cultivó[9] una estrecha amistad. Durante el mandato

[8] *Cantares de mi tierra, op. cit.* pág. 9.
[9] Véase la composición que le dedicó en 1853.

de Maldonado desempeñó algunos cargos, entre ellos el de oficial mayor y secretario particular (1854-1855). Gordillo y Ortiz[10] registra que fue signatario del Plan de Tacubaya en 1858; que ejerció el oficio del periodismo colaborando en *El Mosquito*, *La Brújula* y *Espíritu del Siglo* y que fue socio honorario del Liceo Hidalgo de la ciudad de México.

En el ayuntamiento de San Cristóbal desempeñó varios cargos, entre ellos Alcalde 4º Propietario (1866), Síndico 2º (1868), 2º Regidor (1869), miembro de las Comisiones de Sanidad e Instrucción Pública.

No se sabe cómo aprendió el oficio de boticario, pero seguramente lo fue con sus lecturas y como empleado de alguno de los negocios de este ramo; habiendo aprendido este oficio instaló[11] el suyo en 1867 previa licencia[12] que le concedió el ayuntamiento de San Cristóbal el 1 de marzo de dicho año.

En los oficios de la política, botica y poesía transcurrió la vida de Saturnino Ocampo; en 1866 falleció su esposa Sebastiana Paniagua y al poco tiempo se amancebó con doña Gregoria Coronel Martínez[13], quien había enviudado tres veces, siendo su último consorte don Adolfo Vleeschower quien había fallecido en 1858. En 1877 don Saturnino so-

[10] *Biobibliografía de los escritores del estado de Chiapas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1996, tomo II, pág. 47

[11] Víctor M. Esponda Jimeno y María Enedina Domínguez, *Entremés histórico del siglo XIX. Documentos inéditos del Archivo Histórico Municipal de San Cristóbal de Las Casas*, edición conmemorativa del 479 aniversario de la fundación de la Ciudad de Mazariegos, H. Ayuntamiento Municipal de San Cristóbal de Las Casas, 2007, pág.52.

[12] En 28 de febrero de 1881, su hijo Nemesio, siguiendo la tradición de su padre, solicitó formal licencia ante dicho ayuntamiento para abrir en su domicilio situado en la 1ª. Calle Las Casas, sección del centro, un establecimiento para expender drogas medicinales.

[13] Véase las composiciones que les dedicó a las hijas de ésta y a ella. La señora Coronel era una dama atractiva; su primero esposo lo fue don Santiago Courtois, quien murió en 1842. Gregoria nació en San Cristóbal el 27 de noviembre de 1824.

licita licencia eclesiástica para contraer matrimonio con dicha señora y para que se le conceda dispensa de proclamas y mociones aludiendo que llevaba viviendo con ella 11 años y 6 meses, y que consideraba conveniente formalizar su unión para beneficio de ésta y de sus hijos. La licencia fue concedida y el 3 de noviembre de dicho año contrajo matrimonio con ella[14].

En la mayoría de eventos sociales, veladas, entregas de premios, sepelios, etcétera, Saturnino Ocampo era el orador oficial y cualquier motivo era bueno para expresar sus composiciones que a la postre aparecían en los periódicos de la época.

Andando en el tiempo, la salud de Saturnino Ocampo se quebrantó y a las 16 horas del día 22 de junio de 1881 falleció[15] de hidropesía a los 64 años de edad, dejando viuda a doña Gregoria Coronel, enterrándose su cadáver en el nicho número 88 de la línea poniente del panteón general.

Los editores de la obra póstuma del poeta publicaron 32 piezas, la mayoría concebidas en el lapso de 1860 a 1879 y si tomamos como primicia la que publicó en 1853 dedicada al señor Maldonado, equivale que en sus 26 años de poeta escribió alrededor de más de un poema cada año, mas es preciso apuntar que su obra comprende otros títulos que seguramente los Paniagua no consideraron representativos o no los tuvieron a la mano. Una breve

[14] *Libro de matrimonios 1861-1886*, foxa 243 vuelta, Archivo Histórico Diocesano, San Cristóbal de Las Casas.

[15] *Año de 1881.-Primer semestre.- Continuación del libro cuarto.- Actas de fallecimientos.- Contiene este libro veinticinco fojas útiles, visadas la primera y última y rubricadas las intermedias por el ciudadadno jefe político del departamento.- San Cristóbal Las Casas, mayo 25 de 1881*. foxa 17 vuelta y 18 frente. Oficialía Número Uno del Registro Civil, San Cristóbal de Las Casas. Y *Libro de difuntos, 1867-1883*, foxa 198 cara, partida 71. Archivo Histórico Diocesano, San Cristóbal de Las Casas.

composición crítica sencilla apareció en *LaTijera* en 1861[16] advirtiéndose en su confección que es una pieza satírica poco afortunada:

Allá va ésa

¿Cómo evitar, dige á un cierto
Lo asqueroso de estas calles,
Pues hay pocas donde no halles
Hasta un gato o perro muerto?

El cierto me respondió:
El remedio á lo que dices,
Es taparse las narices,
Como me las tapo yó.

Pero esto, volví á decir,
Puede una peste causar,
Y él me volvió á contestar:
¡De algo habremos de morir!

Otro texto que no publicaron los editores es el epicedio[17] que declamó ante la tumba del ilustrísimo señor obispo Germán Villalvaso en 1879; un fragmento[18] de ella la reprodujo Morales Avendaño, quien, por cierto fue el primero en el siglo XX en dar a conocer 15 poemas del multicitado poeta.

[16] Tomo 1°. Número 5, pág. 4, San Cristóbal, junio 28.
[17] M. G. Liévano y Saturnino Ocampo, *Una lágrima que el Seminario deposita sobre la tumba del Sr. Villalvaso*. Biografía por Liévano y poesía de Ocampo. Tipografía de la Sociedad Católica, San Cristóbal. Es de subrayarse el énfasis que Ocampo puso en sus elegías que quizás devino de la lectura de las coplas de Jorge Manrique.
[18] *Cantares de mi tierra*, pág. 73.

En 1873 el licenciado Flavio Paniagua publicó dos[19] poemas del vate: "Al río Jonuta" y "Las ruinas de Palenque", este último dedicado a su persona; en ambos se aprecia su emotiva sensibilidad naturista y su afición por la rima, recurso en el cual enfocó su esfuerzo.

Víctor Manuel Esponda Jimeno

[19] *Lágrimas del corazón, ensayo de novela histórica*; segunda edición en 1990 por el gobierno del estado de Chiapas a través del Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, págs. 160-162 y 191-197.

Los campos de Saturnino Ocampo

¿Por qué habría de seguir a quien sólo escribió poesía y no llegó a configurar un solo libro, y el que se conoce ha llegado hasta este tiempo gracias a la generosidad de Flavio Antonio y Wenceslao Paniagua? Saturnino Ocampo no aparece en la lista de poetas del siglo XIX que de dicho siglo y del posterior dio a conocer Óscar Wong en su libro *Nueva poesía de Chiapas*[1]. No obstante, en su *Nueva fiesta de pájaros* dicho autor[2] cita la apreciación de Eliseo Mellanes respecto a la producción poética durante el siglo XIX: "Mellanes sostiene que en el siglo XIX solamente destacan Felipe Teófilo Contreras (1864-1934), Saturnino Ocampo (1817-1881), y Braulio José Zorrilla (1860-1920), aunque el doctor Rodulfo Figueroa (1866-1899) es considerado como 'el padre de la poesía chiapaneca'".[3]

Poeta lírico, según definición proporcionada por Flavio Antonio Paniagua, Saturnino Ocampo tuvo como escuela la lectura de autores clásicos, "siendo pobre, no recibió educación ninguna, escribiendo versos por inclinación y amor

[1] Óscar Wong, *Nueva poesía de Chiapas* (antología), Editorial Katún, México, 1983, pág. 13.
[2] Editorial Praxis, México, 1998.
[3] *Op. cit*., pág. 16.

á las bellas letras"[4]. Para Paniagua, Saturnino Ocampo "es admirable por la precisión de sus ideas, por la sonoridad de sus versos, por el recto juicio que los preside y por la rigidez de sus reglas".[5]

Sobre Saturnino Ocampo, Jesús Morales[6] ha anotado lo siguiente: "La multiforme experimentación de lo idéntico encuentra eco en su pluma, pluma por otro lado esforzada pero de restringido numen y aliento. Experimenta, imita, evidencia sus pensamientos y su sentir, pero el verbo se revuelve tozudo, más como yunque que como cincel, entre sus manos." ¿Habría que quedarse con esa lectura? Más bien, la ubico como hipótesis de trabajo, y la uno a esta otra: "Un par de vetas temáticas por lo menos encontramos en la poesía de Saturnino Ocampo: las que dicen relación con el paisaje de Chiapas y con la muerte".[7]

Como he indicado, los editores del libro de Saturnino Ocampo fueron Wenceslao y Flavio Antonio Paniagua, quienes tuvieron un lugar destacado en la sociedad chiapaneca de entonces. Flavio Antonio es considerado el primer novelista de la entidad. Promovió publicaciones periódicas y logró conformar una atractiva biblioteca que puso a disposición de Saturnino Ocampo.

El libro *Poesías*, cuyo prólogo, como he mencionado, fue escrito por Flavio Antonio Paniagua, se integró con treinta y dos poemas, que no fueron colocadas de forma cronológica. Lo anterior se observa porque la mayoría de los textos

[4] Prólogo a *Poesías del Señor D. Saturnino Ocampo*, Editores Wenceslao Paniagua y Flavio Paniagua, Tipografía de Manuel María Trujillo, San Cristóbal Las Casas, 1883, s/p.
[5] *Ibidem*.
[6] Morales Bermúdez, Jesús, *Aproximaciones a la poesía y la narrativa de Chiapas*, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, segunda edición, Tuxtla Gutiérrez 1997, pág. 51
[7] *Ibidem*.

consigna la fecha en que fueron escritos. ¿Cuáles criterios siguieron los editores para darles el orden en que fueron editados? Ahora no encuentro una respuesta. Lo que sí puedo aseverar es que la fecha más remota es la de 1853. Ocampo tenía treinta y seis años cuando escribió ese poema. Y el último lo escribió en 1879, cuando tenía sesenta y dos años. Murió de sesenta y cuatro años[8]. ¿Esta rápida reconstrucción puede ser útil para observar que se trata de un poeta, quien empezó a escribir cuando había rebasado los treinta años de edad? ¿Hubo textos que él hubiera escrito antes de esa fecha y que los editores los hubieran descartado? Las preguntas pueden seguir surgiendo, pero lo cierto es que en este momento sólo tengo frente a mí un libro de Saturnino Ocampo.

De los treinta y dos poemas, cuatro tematizan la patria; 12 fueron escritos en el cumpleaños de alguna joven, de alguna señora, en la despedida de algún presbítero, en el deceso de un señor de la ciudad o del obispo. Uno está dedicado a Dios y otro al nacimiento de la virgen. Hay una oda a la universidad, otro poema más referido al ascenso del aeronauta, señor Sabino Escarreola. Y otra pensando en la poetisa Isabel Prieto de Landázuri, y otra más en doña Gertrudis Gómez de Avellaneda. En el título de varios de los poemas se dice quién los inspiró. Habría que anotar aquellos inspirados por un pavo, por el río Jonuta y por las ruinas de Palenque.

El sujeto lírico configurado en la mayoría de los poemas es alguien que pide, a la manera de los clásicos, la intercesión de las musas con tal de cantar el motivo que, por lo regular, aparece frente a él. En dos o tres ocasiones, ofrece

[8] Morales Avendaño, Segundo Juan María, 1974, *Cantares de mi tierra*, Imprenta Urbina, San Cristóbal de Las Casas.

disculpas por dejar en sus versos algunos "sucesos desgraciados" y otros gloriosos que no han escapado a su pluma: "Y yo el vate del suelo de Las Casas/ En versos disonantes, mal rimados/ Osé cantar sucesos desgraciados/ Y gloriosos también osé narrar".[9] Y el canto se suspende porque las cuerdas de su lira se han roto. Ha quedado desprotegido y sólo se dispone a callar.

El sujeto lírico que se asume como cantor de versos rudos, aun cuando tenga con él la protección de las musas o de Dios, ofrece una mirada interesante, perceptible en cuatro de los poemas de este libro. Por ejemplo, al cantar cómo los jóvenes estudiantes de la Universidad Literaria del Estado de Chiapas caminan en pos del progreso, se sitúa en el momento previo en el que ellos van a recibir el documento con el que darán constancia de su esfuerzo académico. El sujeto lírico está ahí, en esa noche, "de luces adornada", en que se está honrando a los jóvenes. Hay música, una música que compara con los trinos seductores de los ruiseñores, y "Los padres amorosos/ Tienen los ojos fijos/ Inquietos esperando que sus hijos/ Reciban los premios honorosos/ De sus largos estudios afanosos".[10] [Al escuchar los versos anteriores no puedo dejar de recordar los de San Juan de la Cruz.]

El otro ejemplo que me gustaría mencionar, con respecto al sitio desde el que canta el sujeto lírico, es el que he logrado ver en el poema dedicado al aeronauta, que no pareciera ser más que uno invitación para que el señor Escarreola emprenda el ascenso: "Asciende majestuoso/ Cual águila roquera/ A la celeste esfera/ Intrépido mortal".[11] Pero lo que sigue resulta atractivo porque el yo poético canta

[9] Ocampo, 1883, pág. 11.
[10] *Op. cit.*, pág. 27.
[11] *Op. cit.*, pág. 22.

antes de que se concrete la hazaña del aeronauta: "Que tu veloz jornada/ Satisfactoria sea/ Y cada cual te vea dichoso descender".[12] El tiempo subjuntivo del que se vale el sujeto lírico acentúa la idea de que el ascenso del aeronauta está por realizarse: "Abrázente los hombres,/ Salúdente las bellas/ Y unido yo con ellas/ Te doy el parabien".[13] Un ascenso que tendrá un resultado favorable, pues la felicitación está dicha en presente de indicativo.

En los dos ejemplos anteriores que he presentado, el sujeto lírico no prevé otro final de lo que está cantando. Es consciente de que los jóvenes han llegado a una noche en la que se los está honrando. Dice que la guerra no ha sido un óbice para que ellos culminen sus esfuerzos. El aeronauta ascenderá, de ello no tiene la menor duda. Y todos celebrarán su hazaña, él, para felicitarlo, se ubicará del lado de las bellas.

Si el procedimiento mediante el cual Saturnino Ocampo escribía sus textos era, sobre todo, el de la imitación, no debe sorprender que entre sus tematizaciones esté presente la referida a la patria. Con rigor, con el decasílabo dactílico (con acentos en tercera, sexta y novena), como debían escribirse los himnos patrióticos[14], Ocampo escribió, entre 1865 y 1867, cuatro poemas de este estilo, en los que el poeta lanza la mirada hacia los héroes nacionales y en los que pide a los mexicanos que no dejen que el suelo patrio sea profanado por el galo invasor: "Vaya el Galo á regir á su Patria./ No se meta en negocios agenos/ Que nosotros prudentes sabemos/ Nuestras leyes hacer despertar".[15]

---

[12] *Ibidem*.

[13] *Ibid*.

14 Tomás Navarro Tomás, *Los poetas en sus versos. Desde Manrique a García Lorca*. Ediciones Ariel. Letras e Ideas Maior, 1, Barcelona, 1973, pág. 29.

[15] Ocampo, *op. cit.*, pág. 1.

Las confrontaciones entre liberales y conservadores que fueron el signo del siglo XIX mexicano, se extendieron también hasta el territorio chiapaneco. Hubo una batalla importante como parte de este conflicto, en Chiapa de Corzo, el 21 de octubre de 1863.[16] Y de éste no existe ninguna mención en los poemas de Saturnino Ocampo. ¿O sí escribió alguno y los editores no lo incluyeron? No obstante, la "guerra de castas", de 1869, sí aparece en dos ocasiones en el libro de dicho autor. La primera se da en la "Oda pronunciada en la distribución de los premios el 4 de diciembre de 1870, en el general de la Universidad Literaria del Estado de Chiapas", en la que después de haber pedido el auxilio "de las divinas musas y de los númenes sagrados" con tal de que iluminen su mente para cantar los progresos de la juventud estudiosa, el yo poético está cantando cómo los jóvenes, con constancia y ánimo esforzado, a semejanza de las naciones que han alzado sus banderas en señal de triunfo, están caminando por la senda del progreso; un esfuerzo y una constancia que no se vieron empañados por el acontecimiento que había cimbrado la vida de la ciudad: "Y es de admirar, en tanto/ Que la guerra de castas no detiene/ El curso presuroso/ Que cual nave ligera/ Que cruza el mar undoso/ Llega triunfante al fin de su carrera"[17] La segunda se produce en el poema titulado "Un amor desgraciado". Sobre una pareja de enamorados, quienes se han jurado amor para siempre, en la que todo iba hacia el enlace matrimonial, se dejó venir el "día nefasto": estalló la guerra, la guerra de castas. Y no habría ocurrido hecho histórico de mayor trascendencia si cada acontecimiento hubiera ido por su propio camino.

[16] Alejandro Sánchez, "El Centenario de la batalla del 21 de octubre de 1863, Cronoscopio", en *El Heraldo de Chiapas*, sec. Cultura, martes 9 de octubre, Tuxtla Gutiérrez, 2007, pág. 31.
[17] Ocampo, *op. cit.*, pág. 27.

Pero "en el primer combate/ [el 21 de junio de 1869] ¡Quien lo pensara!/ Alejandro el valiente/ Víctima yace/ Del furor de los indios/ ahogado en la sangre:/ Pálido y triste".[18]

He logrado ver en los poemas de Saturnino Ocampo a un sujeto lírico que se asume como constructor de versos rudos, cuya existencia está teñida por las tormentas con las que se conforma el diario vivir. En los poemas dedicados a dos hermanas, el yo poético enfatiza que a "la vida la engalanan/ Facticios resplandores:/ Espinas y dolores/ En ella has de encontrar".[19] Esas espinas y dolores pueden aminorarse mediante la práctica de la virtud, de las buenas obras.

Si ello le solicita a las dos hermanas, no otra será su visión al cantar la muerte del señor Correa y la del señor obispo. Lo que ocurre en estos dos últimos poemas es que quienes han muerto son hombres que practicaron la virtud. El señor Correa, con su vida ejemplar, ha alcanzado la gloria. Y esa vida ejemplar estuvo centrada en el cuidado de sus hijos, en la fidelidad a su esposa; aceptó su martirio, tuvo virtudes relevantes y costumbres sanas y sencillas, actuó de buena fe y fue un buen caballero.

Para Jesús Morales Bermúdez, la elegía al señor Correa es el primer poema escrito por un chiapaneco en el que se hace referencia a la muerte de una persona. Compuesto con dieciocho versos de siete, once y doce sílabas, se trata de un poema que se aleja de la narratividad con la que Ocampo compuso la mayoría de sus textos. No obstante, Morales[20] Bermúdez sostiene que "no difiere en dicho poema de las preocupaciones teológicas presentes en las *Coplas* de Manrique. El sentido de hidalguía, generosidad, valor, ejemplari-

[18] *Op. cit.*, pág. 56.
[19] *Op. cit.*, pág. 23.
[20] *Op. cit.*, 1997, pág. 51.

dad paterna, apego a los mandatos religiosos, están presentes, y son la muestra más importante para la consecución esperanzada de una vida trascendente: enfrenta a la muerte con el universo conceptual de su tiempo."

El dedicado a la muerte del señor Obispo de Chiapas, Germán A. Villalvaso, es un poema extenso, dividido en tres partes. En la primera, el sujeto lírico describe cómo las calles y las plazas se han visto pobladas de gente que llora y se duele; abundan las tétricas y melancólicas miradas. Hay en el ambiente un aire de sepulcro. En la segunda parte, la más extensa, el yo poético describe un funeral: la multitud congregada, las campanas que tocan a muerto, "los trajes color de la noche/ O del color de la pena" (Ocampo, 1883: 62), todo "Ay! nos dice que alguno murió".[21] No sólo las personas llevan el duelo en ellas, sino también las casas lo han recibido; se ve en éstas "vistosas cortinas de luto".[22] Después de esta descripción, el sujeto lírico interpela a la muerte: "¡Muerte! ¡Muerte! que todo lo acabas".[23] La interroga sobre su insistencia en romper las dulces cadenas creadas por el amor fraternal. En seguida, le dice lo que ha provocado: "Hoy se encuentra la iglesia de Chiapas/ Sumergida en mortal desconsuelo/ Dirigiendo plegarias al cielo/ Lamentando su triste orfandad".[24] Le recrimina que su guadaña haya segado la vida del "ilustre y humilde prelado".[25] ¿Qué quedará de él? "Y nos deja en los ojos el llanto/ Y el más vivo recuerdo en la mente/ Luengos años tendrémos presente/ Su bondad, su ternura y su amor".[26] Después de haberle dicho a la muerte

[21] Ocampo, *op. cit.*, pág. 62.
[22] *Ibid*.
[23] *Op. cit.*, pág. 63.
[24] *Ibidem*.
[25] *Ibid.*
[26] *Id.*

lo que ha provocado, el sujeto lírico va hacia el cortejo fúnebre: el pueblo se ha congregado porque ha sentido la muerte de un hombre piadoso, quien repartió sus bondades entre las ciudades y los pueblos.

Como lo indiqué en el principio de este texto, lo que ahora he presentado es el primer atisbo a los poemas de Saturnino Ocampo. He visto por dónde podría seguir trabajando, he hablado de ciertas tematizaciones y, bueno, pienso que aún hace falta que me siente a mirar las que he señalado como hipótesis de trabajo. Agradezco mucho el que se me dé la oportunidad de presentar una parte de esta investigación que estoy llevando a cabo.

Carlos Gutiérrez Alfonzo

POESIAS.

DEL

Señor D. Saturnino Ocampo.

EDITORES

Wenceslao y Flavio Paniagua.

1883.

Tip. de Manuel María Trujillo.

UNA PALABRA.

Hemos emprendido y terminado la publicacion de las poesías del siempre querido y respetado Sr. Saturnino Ocampo.

Quien conoció el cariño y veneracion que nosotros tuvimos al Sr. Ocampo, jamas puede extrañar que, despues de muerto, pretendamos inmortalizar su nombre con la edicion de sus poesías.

Ponemos bajo la proteccion de los literatos este libro, que hemos editado sin mira ninguna de especulacion; y únicamente por satisfacer las insinuaciones del afecto acendrado que sentimos por el autor.

W. Paniagua. F. Paniagua

PROLOGO.

Las santas expansiones del corazon, las ideas gigantescas y el sentimiento vivo y ardiente, encuentran en la poesia, su franca y sincera expresion. Desde Orfeo á Lord Byron, desde Homero á Víctor Hugo, Virgilio á Longfelw inicia y termina por hoy la secular cadena de poetas líricos, dramáticos y épicos, que, laureadas sus sienes, vienen entonando en ordenado coro himnos y hosanas en la marcha magestuosa de la humanidad. Ahora es cruenta y hórrida guerra, como la de Troya celebérrima, la que asunto da á la lira: despues el amor perseguido, desgraciado y heróico, como de Eloisa y Abelardo, el que vibra las cuerdas aureas de la cítara: mas tarde la religion con sus sacerdotes, sus sombríos tabernáculos, sus teológicas doctrinas ilumina del poeta la inteligencia: las artes encienden tambien la titilante bugia de la inspiracion.

Es tal vez que la literatura nace en la cuna del hombre y perecerá, cuando aquel se extínga en los planetas donde vive, descendiendo al hondo sarcófago. Fundamento encuéntrase para explicar la causa de que el poeta canta cuando el inocente niño lloriquea; el mórbido adolescente se apasiona; el hercúleo hombre trabaja y el débil viejo aduérmese al plácido recuerdo de sus pasadas emociones. ¡Ah! no puede el corazon permanecer estático, si el sentimiento de la belleza, la dulzura perceptible del rimo ó consonancia y el buen uso de los tropos, forman el núcleo de su palpitacion: se agita en sus cordiales dilataciones, y la poesía radiante aparece en el azulado cielo de los pueblos. Invoco el mudo testimonio de la historia: la voz de las antiguas y muertas generaciones: y aparecerá á la vista la Biblia, la Odisea, la Iliada, la Eneida, el Niebenlungen, los libros de los Vedas el Cid, la difícil tragedia, la satírica comedia, la sublime epopeya, el dulce nocturno, el inocente idilio, la campestre égloga, la anacreóntica, el sáfico, el picante epígrama, la oda, la balada y.....Termino, Chiapas ha seguido la suerte comun de los pueblos: ha tenido sus poetas.

Si el ojo avisor vuélvese al pasado, la estela fosforecente deslumbra. Muéstranse Córdova, Puig, Rójas y otros que obedeciendo á las inspiraciones de lo bello, lo sublime, lo artístico, han elevado su canto; glorificando el pensamiento y la poesía.

Adelante encontrarán nuestros lectores las composiciones poeticas del Sr. Saturnino Ocampo, que hace poco fué triturado el estambre de su existencia por la inexorablo parca. Ocampo es admirable por la precision de sus ideas; por la sonoridad de sus versos; por el recto juicio que los preside: y por la rigidez de sus reglas. El poeta siente muchísimo: se arroba en ciertas ocasiones; y su celestial enagenacion, lo saca del círculo de la verdad, cayendo entonces en faltas. En Ocampo nótase que no le acontece este incidente: siempre escribe, compone, reseña, para despues corregir. Hé aquí el secreto que da mayor perfectibilidad á sus composiciones.

La posteridad, juez severo é incorruptible, hará justicia acerca del mérito de los versos que siguen. Ella verá que Ocampo era poeta lírico, cuya escuela fué la lectura de buenos y clásicos autores: y que siendo pobre, no recibió educacion ninguna, escribiendo versos por inclinacion y amor á las bellas letras.

Y no lo dudo, el criterio imparcial pronunciará su fallo aprobatorio, obedeciendo al influjo de la poesia, cuyos encantos suavizan el dolor y nos sumergen en el piélago de la dicha.

Pido la indulgencia de los lectores, porque estas lineas mas que prólogo, son el homenaje del cariño y de la amistad depositado en la silenciosa tumba del amigo, del pariente y del hermano.

Junio de 1883.

FLAVIO PANIAGUA.

HIMNO PATRIOTICO.

Mexicanos que amais á la patria,
Al combate corred sin tardanza,
Que la hueste enemiga se lanza
A aherrojar nuestra rica nacion:

No contemos el número inmenso
De la ruda falange extranjera,
Al combate....! juremos que muera
El que intente imponer la opresion!

No queremos recursos extraños,
Ni ambiciosos, intrusos, sangrientos;
No pedimos, nos sobra elementos
Para hacer la defensa y triunfar.

Vaya el Galo á regir á su Patria.
No se meta en negocios agenos,
Que nosotros prudentes sabemos
Nuestras leyes hacer respetar.

Y si necio persiste agrediendo,
Dando ensanche á su bárbara idea,
Que se apronte á la cruda pelea,
Que la guerra será sin cuartel.

Somos pocos ¡que importa que seamos.
Fe tenemos, valor y constancia,
Nuestra enseña será que la Francia
La obliguemos á huir en tropel.

Octubre 15 de 1865.

—2—

EL SOLDADO DE LA PATRIA

Entre hierros con oprobio
Gocen otros de la paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.
F. Calderon

Soldado soy de la patria,
Que defiendo sin alarde;
Mas mi pecho siento se arde
Cuando empuño mi fusil.
Mi fusil....! es mi tesoro,
Es mi pasion, mi alegría;
Y lo alisto cada dia
Para vencer ó morir.
Si el extranjero orgulloso
Quisiere probar su suerte,
Que venga! juro su muerte,
En el campo del honor.
Yo preparo con destreza
Mi fusil bien atacado,
Y apunto....! fuego al malvado
Extrangero usurpador.
Cuando mi jefe se arroja
A la furiosa batalla,
Yo no temo la metralla,
Ni el cañon al retumbar,
Ni el fragor de los aceros,
Ni la sangrienta matanza,
Ni el proyectil, ni la lanza,
Ni el degüello sin cesar.
El hambre no me desmalla,
La desnudez no me aterra,
Yo duermo sobre la tierra,
Como en mullido colchon.
A falta de comestibles
Yo como carne de mula,
Y afirmo que no hago gula,
Pues reservo una racion.....
Con la mochila á la espalda,
Con garbo cruzo el camino,
Y bendigo mi destino,
Pues soy de la libertad.
Si el cansansio me fatiga

—3—

Eso tambien no me espanta,
Pues cargo mi yerba santa
Que quita la flojedad.
Despues del combate horrible
Entre vivas de victoria,
Yo repaso mi memoria....
Y perdono al que vencí.
Es cobarde el que asesina
Para mí no tiene precio,
Yo lo miro con desprecio
Y lo separo de mí.
Me gusta la disciplina
Me enagena la ordenanza,
Yo me arreglo con templanza
Y acato á mi superior.
A todos tengo cariño
Y adoro á mis compañeros,
Que son sumisos, y fieros
Al batir al opresor.
Cuando me encuentro en campaña,
Entónces soy mas cumplido,
Amores echo al olvido
Y solo pienso en cuidar
El órden y vigilancia
Para que el fiero enemigo,
Encuentre justo castigo,
Si sorpresa intenta dar.

Noviembre 6 de 1865.

EL MENDIGO.

Mio es el mundo como el aire libre;
Otros trabajan porque coma yo;
Todos se ablandan si doliente pido,
Una limosna por amor de Dios.
J. Espronceda.

Como en los montes hay algunos árboles,
Faltos de savia y lúcido verdor,
Así en los hombres hay algunos mendigos,
Faltos de bienes y vital calor.
Mirad al pobre, desdichado y mísero,
Que va cruzando calles acullá;
Con paso lento, mesurado y tímido,
Por que su cuerpo tambaleando está.

—4—

El se sostiene, y de apoyo sírvele
Un relustroso y sólido bordon,
Con él modera las fatigas hórridas,
Del palpitante débil corazon.
Mirad su rostro macilento y cárdeno,
Tipo de angustia y bárbaro dolor:
¡Mirad atento los mortales síntomas,
De su existencia falta de vigor!
Ved su ropaje de colores vários,
Con mil costuras, nudos por doquier:
Ved cuantos bichos le consumen ávidos,
La sangre hirviente de su adusta piel.
Un roto saco de torcido cáñamo,
Al hombro carga dó pidiendo va:
Allí guardando con afan solícito,
Lo que el piadoso corazon le da.
Por Dios implora. con humilde súplica,
Tal vez llorando su destino atroz;
Un pan siquiera, ¡las migajas útiles!
O lo sobrante del sustento arroz!.....
.....
¿Quién habrá que se muestre orgulloso,
A la vista del pobre humillado,?
¿Quién habrá que le mire enojado,
Cuando pide limosna de un pan?
Todo el mundo se aflige al mirarle:
Le prodiga piadoso el sustento:
Le contrista su lúgubre acento,
Y procura sus penas calmar.
Esto hace con gusto el cristiano,
El herege, el idiota, el impío;
Y es un bárbaro atroz el que pío
No socorre al mendigo infeliz.
Cuando entona sus tristes cantares,
En el centro del vulgo insolente,
Talvez hay quien le ultraje, le afrente,
Y le haga disgustos sentir.
Mas no faltan tambien almas tiernas,
Que supliquen, que no se le ofenda:
Otro habrá que tambien le defienda,
Con su voz y su brazo á la vez.
Sigue entónces su ruta el mendigo,
Recorriendo las puertas rogando,
Y con voces sumisas, temblando,
Ante el rico se postra á sus piés.
"Dame pan"....! angustioso le dice,

—5—

Agua quiero. . . . la sed me maltrata!
Hambre tengo . . . ¡por Dios! ya me mata,
El cansancio y mis males tambien."
"Dos semanas sin sueño, acostado,
Por la pierna ulcerada y torcida,
¡Que tormento! mirad está herida
Y las llagas que tengo en los píes"
Al instante metiendo al bolsillo,
Una mano el piadoso, contento,
Saca un gaje y lo pone al momento,
En las manos de quien lo pidió.
¡Que suspiros exhala de gozo,
Cuando siente el socorro en la mano,
Oh! bendito, bendito el cristiano,
Que proteje á la clase inferior! . . . . . .
. . . . . .
Y cuando el sol despide magestuoso,
Allá en el occidente sus fulgores,
Cerrando el cáliz las fragantes flores,
Y comienza el crepúsculo á brillar;
Cuando la noche con infausta mano,
Desplega ya su funerario velo,
Una plegaria, dirijiendo al cielo,
Se vuelve el pobre á su infeliz hogar.
Su lecho encuentra en humedoso suelo,
Tapizado de abrojos y maleza;
Sobre piedras apoya su cabeza,
Junto al saco y el sólido bordon:
Miradle ya con fatigado sueño
A la intemperie espuesto. . . . á la inclemencia.
Es el genio tal vez de la paciencia,
Es la imágen que inspira compasion. . . . . .
. . . . . .
Y el ángel del sueño
Sus ojos cerró;
Y suave beleño
Ya goza el mendigo;
Mas hay! sin abrigo
Gran yelo sintió.
Despierta y temblando
Recoje los piés;
Suspira y llorando,
Con triste quejido
Penoso y rendido
Se duerme otra vez . . . . . .
. . . . . .

—6—

. . . . . Y privado el infelice
Con el sueño que le embriaga,
Ve brillar una luz vaga,
Un fantasma, una vision. . . . . .
En vez de alivio le ajitan
Nuevas penas y dolores,
Disgustos y sinsabores
Le abruman el corazon.
Se ve andando por las calles
Sufriendo penas, suplicios:
Ya divisa precipicios:
O tropiezos por doquier.
Y se mira confundido
Entre peñas y breñales,
Ya se pierde en matorrales,
Que aumentan su padecer.
"¡Ay de mí! por donde estoy?
Talvez exclama dormido,
"La ciudad ya la he perdido
"Donde estoy? como saldré?"
Mas oh! ilusion engañosa
En que la mente delira!
Oh ficcion. . . . todo es mentira
Lo que en el sueño se vé. . . . . .!
Otra vision: ya se mira,
El mendigo en la ribera,
De una fuente, do quisiera,
Su ardiente sed apagar.
Pero al tomar frescas aguas,
Inclinando la cabeza,
Se desliza con sorpresa
Y siente que vase á ahogar.
La escena pasa, y andando
Por una calle desierta,
Al asomarse á una puerta
Le acomete un perro atroz;
Con el cabello erizado,
Huye. . . . mas se halla impotente
Porque grave peso siente
Que le aumenta su afliccion.
Hasta en el sueño le sigue
Su desdicha tormentosa,
Cual la fiera rencorosa,
Que á su presa persiguió.
Y despierta pavoroso
Y su afliccion calma lenta,

—7—

Como calma la tormenta,
Que á los mares combatió.
Y cuando el alba despliega
Su manto de perla y rosa,
Una oracion fervorosa,
Pronuncia el pobre infeliz.
Y llora triste su suerte,
Melancólica y sombría,
Pero recuerda que un dia,
Espronceda cantó así.....
.....
.....“Mio es el mundo como el aire libre;
Otros trabajan por que coma yo,
Todos se ablandan si doliente pido
Una limosna por amor de Dios.”

Diciembre 26 de 1865.

HIMNO PATRIOTICO.

¡Ay del que gime esclavo sobre la tierra impía
Bajo el pesado yugo de bárbaro opresor!
Acata la soberbia, la infame protervia,
Y besa como un perro los piés de su señor.

T. Ruiseco.

¡Mexicanos! ¿porqué desventura,
No advertís la nefanda malicia,
Con que el galo con torpe injusticia
De la patria nos quiere arrojar?
¿No escuchais de esa patria el quejido?
¿No mirais sus torturas y penas?
¿No pensais en las duras cadenas,
Que talvez se nos quieren cargar?
Si pensais, imitad los ejemplos,
Que los héroes invictos nos dieron,
Cuando en Mayo valientes supieron,]1]
Nuestra patria infeliz defender.
Don Benito, el ilustre Juarez,
Zaragoza, Gonzalez Ortega,
Y otros mil que en la cruda refriega

---

[1]—Heroica defensa de Puebla el 5 de Mayo de 1863.

—8—

¡Ay! no sienten la vida perder.
¡Mexicanos! no todos, algunos,
Despertad de ese sueño indolente,
Que la patria reclama doliente,
Sacrificios tremendos de honor.
¡Oh! que gloria es morir por la patria
Defendiendo sus caros derechos!
¡Oh que gloria es mirar ya deshechos,
En pedazos al vil opresor!
Uno solo, volvámonos todos;
Al combate furiosos volemos,
Y á la Europa y al mundo probemos,
Que sabemos con gloria morir.
Nuestras voces rompiendo el silencio
Al retumbo del bronce horroroso,
Todos juntos dirémos: ¡que gozo!
Por la patria "con gloria morir."
Retrocede temblando el cobarde;
Pero nunca el patriota valiente,
Ni el soldado entusiasta, obediente,
Que pronuncia "soy libre y seré"
¡Libertad sacrosanta y divina!
¡Don precioso que el cielo dió al mundo!
¡Qué sublime, qué bello y profundo,
Son los dones que el hombre posee!
¡Ahogarémos el último aliento,
Entre lagos de sangre espantosa;
Pero al fin de la lucha horrorosa,
Esa sangre de la Austria será!
Y á la voz del invicto guerrero
Voz que iguale al del cinco de Mayo,
Esa voz tronará como un rayo
Y del bando agresor triunfará!

Noviembre 29 de 1865.

A MI PATRIA.

¡Oh! cuantos riesgos y conflictos tantos,
Tuviste que sufrir ¡oh patria mia!
Desde que el galo temerario un dia
Vino tu suelo ¡ay Dios á profanar!
De traicion en traicion, de dolo en dolo,
Fracciones de tus hijos te afrentaron
Y de sangre fratérnica mancharon
Los velos y peldaños de tu altar.

—9—

¡Quien creyera, que hermanos con hermanos
Y padres con los hijos se mataran!
¡Quien creyera jamás, defeccionaran
Generales de fama y honradez!
¡Quien creyera jamás, tanto desórden,
La vida en general siempre amagada:
La viuda y la doncella atropellada
Y el anciano ofendido en su vejez!
¿Fueron del cruel destino los embates
Escritos en el libro tenebroso,
O del tiempo voluble y caprichoso,
Tantos desastres y penoso afan?
¡Quien sabe si tal vez fué maldecido
Por tantas culpas tu anchuroso suelo,
Y cayó sobre tí del alto cielo
Un rayo esterminante de Jehová!
En saña cruel, en guerra desastroza,
En discordia civil, ensangrentado
Tu suelo virginal, y desolado
Y revuelto hasta el último rincon,
Incansables, sufridos y resueltos,
Varios héroes ilustres y celosos,
Combatieron, cien veces, poderosos
Guerreros por salvar tu pabellon.
¡Y creyeron las hordas enemigas,
Que habian de un solo amago oscurecerte
Y con "mueras" gritando sorprenderte
Y triunfar coronados de laurel!
Triunfaron, es verdad, algunas veces,
A fuerza de estratejias y despecho;
Pero hallaron tambien á cada trecho
Muerte, sangre, coronas de cipres.
Por todas partes pálidas las gentes,
Oyeron del cañon el ronco estruendo:
Por todas partes, el combate horrendo
Causó destrozos, inauditos, mil.
¡Que torrentes de sangre derramada,
Por los campos, los montes y los valles!
¡Cuantos guerreros muertos por las calles
Heridos por el bronco proyectil!
¡Mil veces en el polvo confundidos,
Sofocados de un sol vivo y ardiente,
En el humo, invisibles, trascendente
De azufre, de salitre y de carbon,
Pelearon formidables batallones
Como canes feroces y rabiosos!

—10—

¡Cuantas veces ahogaronse en los fosos
Quedando sepultados en monton!
Cual reluce del rayo la centella,
Brillando por los cielos y los mares,
Así las bayonetas á millares
Brillaron de las tropas al batir.
Cual espigas de trigo en los cereales
Que cortadas por la hoz vánse callendo,
Así caian las tropas al tremendo
Estrago de las balas sin sentir.
Aquí y allí montones de esqueletos:
Suntuosos edificios derrumbados:
Habitantes sin número arruinados,
Lamentando su mísera orfandad.
Las madres y los hijos sin amparo,
El pan de caridad por Dios pidiendo,
De hambre y desnudez, tal vez muriendo,
Hallaron con su muerte dulce paz.
Sangre por sangre, agravios por agravios,
Tus hijos con furor asi volvieron,
Y en fuerza de combates destruyeron
Los bandos de la Europa con valor.
Que así por fin el Dios de las batallas,
Quiso piadoso darte una mirada,
Y con ella no mas fué derrotada
La hueste del vandálico agresor.
Por que el eterno Dios cuando en su mente
Un nuevo aspecto quiere dar al mundo,
Por su grande poder basta un segundo
Para abatir la ciega vanidad.
¡Cuantas escenas de fatal recuerdo,
Presentes estarán en la memoria:
Con tristeza y horror verá la historia
Allá en el porvenir la humanidad!
¡Gloria á tus hijos ínclitos guerreros,
Que supieron lidiar por tus pendones!
¡Mancha indeleble á todas las naciones
Que injustas te quisieron reprimir!
¡Gloria á los libres de tus pueblos todos
Que mostraron valor en la pelea!
Gloria á tus hijos para siempre sea
Hasta el ígnoto, oscuro porvenir.
¡Oh! que dicha es cantar dulce victoria
Si el númen tutelar benigno inspira!
¡Oh! que dicha es tambien cuando respira
Y goza la nacion tambien cantar!

—11—

Y yo el vate del suelo de Las-Casas,
En versos disonantes, mal rimados,
Osé cantar sucesos desgraciados
Y gloriosos tambien osé narrar.

Agosto 30 de 1867.

EL PRONOSTICO.

Cuando el Huitepec [1] se mira
Meláncolico y sombrío,
Cual un anciano de frio
Arropado hasta los piés,
No hay uno que no asegure
Apoyado en la experiencia,
Que del tiempo la inclemencia,
Fuerte norte va á romper.
Y si lo mismo se mira
El empinado Almolonga, [2]
Entónces más se prolonga
Y llueve con más furor;
Lo mismo que sus vecinos,
Los que estan de Sur á Norte,
Si toman el mismo porte,
Sigue tal vez aun peor.
Entónces como en tinieblas
Se halla el pueblo sumerjido,
Doloroso, entumecido,
Titiritando de frialdad.
Pocos salen de sus casas
A fomentar sus labores;
Pierde el trigo sus verdores
Y el hombre su actividad.
Una sábana negruzca
El cielo tiene cubierto:
Oculto el sol, un desierto
Parece todo sin fin.
El suelo resvaladizo,
Las calles llenas de fango,

[1]—Cerro que está al Poniente de esta Capital.
]2]—Cerro que está al Oriente de la misma.

—12—

Cual si fuera Amatenango
Cercado de lagos mil.
Garzas parecen los templos
En gran laguna paradas,
Muellemente balanceadas
Al soplo del viento Sur.
A veces todo se mira
En confuso panorama;
Los viejos buscan la cama
Y los jóvenes la luz.
Las madres cuidan sus hijos
Por precaucion encerradas,
En colchones recostadas
Con tediosa languidez.
En los campos y jardines
Se ve tambien con desmayo
La flor en su tierno tallo,
Marchita, sin brillantez.
Relámpagos luminosos,
Se cruzan, chocan, se adhieren,
La vista ofuzcan y hieren,
Y amagan la inmensidad.
Del llano vanse á los montes
Los animales huyendo,
Al resentir el estruendo
De la horrible tempestad.
Baten los vientos furiosos,
Zumbantes por todos lados;
¡Ay! de los pobres ganados,
Que algunos suelen morir.
Los zenzontles y palomas
Sepultados en sus nidos;
Se consideran perdidos,
Cansados ya de sufrir:
Tambien las aves que pueblan
Los montes y los collados,
Se sienten aprisionados
Miéntras dura el temporal;
Y así que pasa ¡que gusto!
Todo se anima y renace,
La aurora rica complace
Con su lumbre celestial.
Sale el sol reverberando
De bella luz reluciente,
Alumbrando al Occidente
Con magnífico esplendor;

—13—

Elegante va pasando
Por mitad del cielo hermoso,
Dando ser magestuoso
Con su vívido calor.
Entónces todo se cambia:
En trabajar todos piensan,
Los ganados ya comienzan
Con el pasto á revivir.
Y en fin, las aves que estaban
Del rudo yelo temblando,
Dejan el nido volando
En busca de que vivir.

Agosto 15 de 1867.

LA INUNDACION.

Es el ocho de Octubre borrascoso,
Estacion la más triste y la más cruda,
¿Podrála describir la mente ruda?
Quién sabe si podrá; vamos á ver.
Negras nubes los vientos amontonan,
Y oscurecen los montes y el poblado,
Relámpagos de fuego concentrado,
Su retumbo nos hace conmover.
Cual hebras de cristal, las aguas puras,
Se miran descender y van creciendo,
Y con ruido espantoso van callendo
A torrentes, que asustan la ciudad.
Tres dias y tres noches de aguaceros,
Las fuertes avenidas aumentaron:
Los grandes sumideros rebalsaron,
Rugiendo cual si fuera tempestad.....
.....
.....
Estamos en el cerro delicioso,
De San Cristóbal, la ciudad lucida,
Y allí suspensa el alma enternecida,
Contempla triste, el hórrido aluvion.
Atenta nuestra vista indagadora,
Recorre los lugares inundados,
Y de intenso dolor arrebatados,
Sentimos palpitar el corazon.
El concurso se aflije y se estremece
¿Ay! al mirar el sorprendente lago,

—14—

¡Oh! cuan terrible y lamentable estrago!
Exclama, concentrado de pesar.
Un mar enfurecido, en miniatura,
Por la vasta extension se representa,
Y la ola, tras la ola que revienta,
Con asombro se ve multiplicar.
Los barrios, San Ramon y de Mercedes,
Inundados se vieron de repente,
Y el vistoso, moderno y rico puente,
Bajo el agua tambien despareció.
Por los pueblos, los ranchos y labores,
Corrió la muchedumbre amedrentada,
Y de pánico terror impresionada,
Socorro, auxilio, en alta voz pidió.
Los bogas navegando por el lago,
En balsas fuertes de oloroso pino,
Protejen á las gentes que el destino
Las expuso al peligro de morir.
Las casas se desploman al profundo
De las aguas revueltas y excesivas,
Y las turvas de gentes compasivas,
Tal suceso no pueden resistir.
Imágenes, con marcos de oro y plata,
Camarines, con ricas graderías:
Alhajas con vistosas pedrerías,
De una hechura exquisita y de valor:
Sillas, sofás, poltronas y roperos,
Butacas, respaldares y estradillos,
Cristales, jarras, tazas y platillos,
Y ropa en cantidad, todo se ahogó.
El bravo toro y la robusta baca,
La fuerte mula y el veloz caballo,
Huyendo de las aguas y del rayo,
Se fueron á los montes á esconder.
La oveja humilde y el inmundo cerdo,
Gallinas y otros mansos animales,
Perecieron y en los sucios arenales,
Se hallaron corrompidos á la vez.

Lamentos y sollosos se escuchaban
Por el barrio infeliz de la Merced:
Centenas de familias suspiraban,
Orando de la Vírgen á los piés.
Crecen las penas, y el tormento crece
Al ver que emigran las familias ya,
¡Quién condolido la posada ofrece!

—15—

¡Quién la posada, con que gusto da!
¡Que cuadro doloroso se presenta,
Despues que el fuerte temporal pasó!
Cada familia desgraciada cuenta
Las penas y trabajos que sufrió.
Con lastimoso, amargo sentimiento,
Se ven los pobres por doquier vagar,
Abatidos y faltos de alimento,
Implorando con súplicas un pan.
Se congregan las gentes en gran junta
Y á los pobres acuerdan socorrer:
Se nombra comision y se rejunta
Donativos de plata de trojel.
Consuelo santo! caridad preclara!
Es la que el hombre da de corazon,
Siempre el cristiano verdadero ampara
A sus hermanos con sincero amor.

Pasa el tiempo veloz como la vida,
Dejando tras de sí llanto y tristeza:
Ruinas irreparables: ni una pieza
Donde puedan las jentes habitar.
Crece la compasion y el opulento
Abre su arca y con profusion derrama
Consuelos, fruto del amor la llama,
Que nació de la patria celestial.
Ya las ruinas fatales se reparan,
Con nuevas casas de distinta hechura;
Jornaleros y albañiles con presura,
Trabajan, incansables, con tezon.
Y en todos los semblantes ya se advierte
Resaltar el placer y el reposo,
La sociedad entera, con que gozo,
Mira cambiar su triste situacion.
Canta alegre del árbol en la rama,
El zenzontle de blanquecina pluma;
Gime en el monte con terneza suma,
La paloma en su triste soledad.
Emana de la fuente cristalina,
El arroyo serpeando bullicioso;
Llega su vez, y en seco y arenoso
Se convierte su límpido raudal.
¡Exigencia del mundo en sus variantes,
Misteriosos vaivenes de la vida:
Unos lloran su suerte maldecida,
Y otros radiantes de placer están!

—16—

Pasó la inundacion, pasó el conflicto,
Las penas dolorosas ya pasaron,
Y recuerdos no mas tristes quedaron,
Que en la mente, infeliz, siempre estarán.

Octubre 20 de 1868

AL RIO DE JONUTA.

Caudaloso y bello rio
Que naces de rica fuente,
Que formas con tu corriente
Copos de aljófar sutil!
¡Cuantas veces pensativo
Sin proferir un acento,
A tu diáfano elemento
Miré con ánsia febril!
¡Cuantas haciendas y pueblos
Que engalanan tus orillas,
Dejando allí mil semillas
Recorres sin descansar!
Y por lugares ignotos
Serpeando vá tu corriente,
Cual fugitiva serpiente
Cuando la quieren cazar.
Por peñas inaccesibles
Y montañas elevadas,
Cruzando mil ensenadas,
Te precipitas veloz.
Imágen tú de mi vida
Y del tiempo presuroso,
Eres, y al mar proceloso,
Desembocas sin rumor.
El ímpetu de tus olas,
Argentadas, relucientes,
Espumosas. trasparentes,
De súbito ví calmar.
Y en el piélago insondable,
Allá es tu marcada tumba,
Tu corriente allá no zumba,
Y allá te miro espirar.

Quién fué el que marcó el alto silencioso
A tus olas con mando misterioso?
"Aquel que tiene el sol bajo sus huellas,

—17—

De cuyo pié son polvo las estrellas"
Aquel que eternamente resplandece
Y á su enojo la tierra se estremece.

¡Cuantas veces en tu orilla
Concentrado de tristeza,
Contemplaba tu grandeza
Y tus ondas de cristal!
¡Y otras veces consternado,
Al tocar tu linfa pura,
Un suspiro de amargura
Exhalé sentimental!
Ví tus peces jugueteando,
Miré tus conchas lucientes,
Ví tus aves diferentes,
De matizado color.
En tus playas espaciosas
Alfombradas de arenales,
Ví feroces animales
Que me causaron horror.
¡Cuantas veces ví tus aves
De diferentes colores,
Despidiendo resplandores
A los reflejos del sol!
De terciopelo el plumaje,
De blanco y nácar hermoso,
De azul y negro precioso.
Sonrosado y tornasol.
¡Que gritos tan entusiastas
Daban al nacer la aurora,
Y cual orquesta sonora
En confusion las oí!
De tus aguas cristalinas,
En el remance azulado,
Exactamente copiado,
Mil plantas y objetos ví.
¡Y cuantas veces sentado
Al resplandor de la luna,
Mis penas una por una
En tu orilla recordé!
¡Y una lágrima de fuego
De mi pupila brotando,
Cayó en tus aguas rodando
Y en tu corriente se fué.
Y en tu corriente lijera
Mi alma ¡ay Dios! te seguia

—18—

Y mis ayes repetía
En silencioso clamor.
Tus encantos se realzaban
Al salir tu sol hermoso;
Mas mi tédio doloroso,
¡Ay! infeliz se aumentó.
¡Adios! anchuroso rio,
Sigue veloz tu corriente
Bajo la espuma luciente,
Hasta perderte en el mar.
¡Sigue.....y no olvides que un dia
Te contemplé suspirando,
Y que al mirarte fuí dando,
Expansion á mi pesar!
¡Sigue!.....¡Adios¡ que vamos juntos
Por diferente camino
Al impulso del destino
Que el cielo nos señaló.
¿Quién de los dos el primero?
¿Quién de los dos el segundo?
Con sentimiento profundo,
Digo, el primero soy yo.

Febrero de 1864.

A MI FINO Y EXCELENTE AMIGO

el Sr. Presbítero D. Ramon A. Zepeda, al partir de esta ciudad á la villa de Tonalá.

¡Te ausentas, dulce amigo,
Del suelo en que naciste,
De aquí donde aprendiste
Las ciencias, la moral!
¡De aquí donde la fresca
Y límpida mañana
Las flores engalana
Con gotas de cristal!
¡De aquí donde los campos
Cubiertos de verdores
Y las fragantes flores
Que adornan el pensil!
¡De aquí, donde tus padres
La luz primera vieron
Y ufanos te mecieron

—19—

Entre caricias mil!
¡De aquí donde murmuran
Las fuentes cristalinas;
Los montes, las colinas
Ornadas de verdor!
¡De aquí, donde los templos
De bella arquitectura
Y térsica blancura
Sorprenden la atencion!
¡De aquí donde aparece
La aurora refulgente,
De gaza trasparente
Con celestial matiz!
¡De aquí, donde las aves
Sus cantos de armonía
Repiten cada dia
Y á la hora de dormir!
¡A donde tus amigos
Te quieren con terneza,
Te adoran con pureza
Y aprecian tu amistad!
¡Aquí donde sumisas
Las jentes al mirarte
Quisieran abrazarte
Con íntima amistad!
¡Aquí donde las frutas,
Sabrosas, exquisitas,
Se ven por las ramitas,
Del bello albaricoc!
Y tantas agradables
Que en profusion se miran,
Que al extranjero inspiran
Grata satisfaccion!
¡Ay triste! del anciano
Tu pobre y fiel amigo,
Ya no hablará contigo
Ni te verá jamás!
Y el corazon transido
De su familia triste
¿Porqué, porqué la viste
De paso nada más?
Al márgen del *Marinas*
Está su pobre choza,
Allí ya no reposa,
Cual ántes por tu amor.
Adios! partid en tanto

—20—

Nos dejas pesarosos,
Con lágrimas los ojos,
Partid, partid, adios!

Abril 10 de 1869.

LA PRIMAVERA.

¡Que cambio tan hermoso
De súbito se siente,
Que el alma dulcemente
Admira cuanto ve.
Se escucha de las aves
El armonioso acento
Y el ruido y movimiento
De general placer.
Llegó la primavera
¡Que estacion tan hermosa!
La delicada rosa,
Ya su corola abrió.
Los campos ya se visten
De mil fragantes flores:
Ya cantan sus amores
Las aves con ardor.
El hombre y demas seres
Al ver tanta belleza,
Admiran la grandeza
Del criador celestial.
Todo, todo renace
Causando mil placeres:
Magníficas mujeres
Ostentan su beldad.
Se alegra y extasia
La mente observadora,
Al ver cuanto atesora
La tierra al producir.
Arcanos misteriosos
Aquí y allí se miran:
Las auras que respiran
Aromas de jazmin.
Las aguas que á las flores
Matiza y embellece,
Las mueve y aclarece
La ley primaveral:

—21—

Y al descender lijeras
De la gigante cima,
Plumeras por ensima
Se forman de cristal.
Huyóse el crudo invierno,
Llegó la primavera,
Las plantas por doquiera
Reverdecieron ya.
Mas, ¡triste! del que vive,
En la estacion amena,
Sufriendo amarga pena
Y bárbaro pesar.
Se van las estaciones
Los meses y los dias
¡Y las congojas mías
No habrán de concluir!
Veloces van las horas
En su compas ligero
¡Y mi tormento fiero
Tal vez no tendrá fin!

Abril 20 de 1870.

AL CUMPLE-AÑOS DE A.....

¿Que te hicieron los meses que pasaron,
Tan breves como el viento
Del año que yo cuento
Dichoso de tu edad?
¿Que fué lo que dejaron?
Escudriñar intento,
Busquemos la verdad.
¿Qué te hicieron, mi bien? pues yo te miro
Con los encantos de la edad primera,
Con la dulce mirada y hechicera
Y cual la rosa abriendo su capuz.
¿Ya lo miras mi bien?, el tiempo corre
Sin dejar en tu rostro alguna huella,
Como del Sur la rutilante estrella
Que no mengua jamás su bella luz.
¿Dirás tal vez, que abulto y exajero,
Que alabo como quiero,
Tan solo por cariño

—22—

Que pienso como niño
Y que observar no sé?
Pues mírate al espejo con cuidado
Y verás, que lo dicho, no es mentira,
Y así que te convenzas, rompe ó tira,
O guarda si te place bien doblado
En tu seno amoroso este papel.

AL AEREONAUTA

ciudadano Sabino Escarreola, al emprender su ascencion.

Asciende magestuoso,
Cual águila roquera,
A la celeste esfera
Intrépido mortal.
Y allá en el éter puro
Donde arrogante subes,
Deshágansе las nubes
Que hiendas al pasar.
Admírente los séres
Humanos de este suelo,
Al emprender tu vuelo
A la eterea region,
Sorprenda tu destreza,
Valor y gallardía
En este claro dia
De gozo y recreacion.
Que tu veloz jornada
Satisfactoria sea
Y cada cual te vea
Dichoso descender.
Abrázente los hombres,
Salúdente las bellas
Y unído yo con ellas
Te doy el parabien.....

.....

Mortal dichoso,
Noble y valiente,
Orne tu frente
Rico laurel.
De tus hazañas
Hable la historia,

—23—

Y de tu gloria
Hable tambien.

1866.

EN EL CUMPLEAÑOS DE LA JOVENCITA

ELOISA WLESCHOUWER.

Dichoso el que se aduerme
Al pié de fresca sombra
Del árbol que se nombra
Regazo maternal,
Tomando en dulce copa
La célica ambrosía,
Que brinda noche y dia
Un sér angelical.
Tu vas como la palma
Creciendo lentamente
Y va tu linda frente
Causando admiracion.
Preciosa gallardía,
Tus formas van mostrando
Y el cielo te va dando
Belleza y perfeccion.
Recuida sin descanso
Tus gracias celestiales
Y harás que los mortales
Respeten tu virtud.
¡Virtud! es don del cielo,
Que adorna y resplandece
Y con los años crece
Si hay solicitud.
La vida la engalanan
Facticios resplandores:
Espinas y dolores
En ella has de encontrar.
Por eso. tierna niña,
Practica buenas obras;
Sino tendrás zozobras,
Tormentos y pesar.
Tres lustros has pasado
Feliz como ninguna,
Y brillas cual la Luna
En el espacio azul.
A veces te contemplo

—24—

Como la flor temprana,
Que abriendo en la mañana
Su nítido capuz,
Exhala de su seno
Perfume delicado
Y va de grado en grado,
Causando sensacion:
La brisa enamorada
Al ver sus atractivos,
Mil besos expresivos
Le da en el corazon.
Y aun mas que los tesoros,
Las gracias, la belleza,
Guardarlas con pureza
Debemos con afan.
Y tu que tienes madre
¡Oh dulce y tierno abrigo!
Repelerá contigo
Del mundo el huracan.

Noviembre 17 de 1865.

EN EL CUMPLEAÑOS DE LA JOVENCITA *Angélica Wleschower.*

Preciosa jóven,
Tan agraciada,
Cual nacarada
Rosa de Abril.
Son tus primores,
Cual escojido
Ramo tejido
De flores mil.
Como la linfa
De clara fuente,
Que en su corriente
Muestra el cristal,
Así las gracias
De tu alma pura
¡Feliz criatura
Muéstranse igual!
De tu semblante
Tomó la rosa
La tinte hermosa

De tu color.
Sigan los años
Dando á tu vida,
Niña querida,
Bello esplendor.
Y que el conjunto
De tu belleza,
Dulce sorpresa
Haga sentir.
Nunca del mundo
Los sinsabores,
Ni sus rigores
Lleguen á tí.
Porque infelice
De la criatura,
Que la amargura
Llegue apurar.
Y careciendo
De tierno padre,
Solo á tu madre
Debes amar.

Enero 16 de 1866.

ODA

Pronunciada en la distribucion de premios el 4 de Diciemdre de 1870, en el general de la Universidad Literaria del Estado de Chiapas.

Rayo de luz que del excelso trono
Del Supremo Hacedor ha dimanado,
Es el genio del hombre qne ha logrado
Cumplir sobre la tierra su mision.

El hombre con el génio se remonta
Cual águila veloz.....; y en raudo vuelo
Cruza el espacio azul del ancho cielo
Tocada el alma de divino ardor.

E. J. de los Rios.

¡Divinas musas! Númenes sagrados!
En esta noche bella
Cual rutilante estrella,
Iluminad la mente
Del pobre vate que con ánsia ardiente

—26—

Desea cantar de juventud dichosa,
Juventud estudiosa,
Los mil y mil progresos alcanzados
De Minerva en el templo;
Imitando el ejemplo
De las modernas, ínclitas naciones,
Que presurosas, cual ligero viento,
A las altas regiones
Alzando sus pendones,
Han subido triunfantes,
Alcanzando renombre, gloria y fama,
Que la historia proclama.

Así vosotros, jóvenes amados,
Constantes, afanosos y esforzados,
Que llenos de fé pura
Y con planta segura,
Caminais en la senda del progreso
Deseosos de adquirir renombre y gloria;
Tal vez el dia no estará distante,
Que en la inmortal historia,
Con buril deslumbrante,
Se graben vuestros nombres apreciados,
Porque fuisteis en todo aventajados.

¡Oh juventud amable! rica aureola,
Esta noche de júbilo indecible,
Vuestra térsica frente y apacible
Orne y brille, cual brillan las estrellas;
Y cual las flores bellas
Que matizan los plácidos pensiles,
Purgada y limpia de zizañas viles,
Que agradable presenta
Y variadas aumenta
De Mayo la estacion encantadora;
Así de bella os mira,
Y de gozo suspira
El público sensato que os adora.

Esta noche de luces adornada,
De esplendor animada,
Aumenta el regocijo y alegría,
Y los tonos de plácida armonía,
De instrumentos sonoros
En respetables coros,
Que diestros profesores
Hábilmente ejecutan,

Imitando, tal vez de ruiseñores
Los trinos seductores;
Nos sorprenden y gustan,
Y suenan al oido
Del concurso lucido.

Los padres amorosos
Tienen los ojos fijos,
Inquietos esperando que sus hijos
Reciban los premios honorosos,
De sus largos estudios afanosos.

¡Miembros ilustres de la Junta Plena
Y miembros de la Junta Directiva!
¡Catedráticos nobles! ¡Como llena
De esperanza y consuelo
El contínuo desvelo
Y la constancia activa,
Que teneis por el bien y adelanto
De los alumnos que el plantel contiene!
Y es de admirar, en tanto,
Que la guerra de castas no detiene
El curso presuroso,
Que cual nave ligera
Que cruza el mar undoso,
Llega triunfante al fin de su carrera.

¡Cuántos votos de gracias os tributa,
La culta sociedad reconocida,
De gratitud henchida,
Que quisiera esplicaros con el alma,
Con expresiones de placer y calma!

¡Lozana juventud! seguid la senda
Difícil y escabrosa,
Hasta rasgar la tela tenebrosa,
Dó se ocultan los múltiples arcanos,
Distantes ó cercanos,
De la ciencia infinita
Que el mundo en pos de la gloria solicita!

Diciembre de 1867.

ESPERANZA.....

¿Conqué por fin ya se miran
Tristes y secos los campos,

—28—

Y las flores encendidas
Ya no son flores de Mayo?
Y los árboles y plantas
Sus hojas irán botando
Y en remolinos furiosos
El viento zañudo, insano,
Cual vil juguete, al capricho
Las irá pulverizando.
Ya se despide el Invierno,
Despues pasará el Verano
Y las otras estaciones
Tambien irán resbalando,
Como resbala la vida
Entre ilusiones y encanto:
Y las dulces esperanzas.....
No llegan.....pasan los años.....
Y los siglos tras los siglos
Y las edades en tanto.....
Pasan tambien fugitivas
Y pasan como relámpago:
Generaciones enteras
Pueblos, ciudades y Estados,
Y naciones desparecen
En un segundo....¡si acaso!
Y las dulces esperanzas.....
No llegan ¡Oh! ¿cuándo, cuándo
Llegarán que las espera
El mundo desventurado?
Que anhela tiernas delicias,
Siempre al placer aspirando
Y á las riquezas y glorias,
Y á las pompas y al ornato:
Ahogándose en ansiedades,
Sin llenar nunca ¡ni cuando
Ha de llenar sus deseos
En este valle de llanto,
De amarguras y dolores,
De fatigas y trabajos.....
.....!
Así, con suma tristeza
Los miserables humanos,
O la humanidad entera
Eternamente deseando,
Allá va, sedienta y ciega,
Allá va con entusiasmo,

—29—

Entre delirios fugaces,
Entre insomnios esperando.
Lamentándose á porfia
Sin consuelo ni descanso.
Ensueños son de la vida,
Aquí no hay dicha ni encanto;
Es otro el lugar divino,
Es otro el lugar sagrado,
Donde se vive y se goza,
Donde no hay pena ni llanto,
Ni conflictos horrorosos
Ni golpes ni sobresaltos.
Allá, las buenas costumbres,
Los actos humanitarios;
Y en fin todas las virtudes,
Se premian en alto grado.
Allá un deleite perenne,
Celestial y soberano,
Se goza sin fastidiarse,
Sin congojas ni quebrantos.
Nuestra conducta arreglemos,
Al infeliz socorramos,
Para adquirir los tesoros
Divinos y sacrasantos.
Estas son las esperanzas
Verdaderas, sin engaño,
Que debe esperar el mundo
En su destierro infausto.

Diciembre 30 de 1870.

A UN PAVO.

—Tú que pasas la vida placentera,
Con el buche orgulloso retumbando,
A todas horas con afan bailando,
Divirtiendo el objeto de tu amor.
¡Qué de veces te he visto por las calles,
Arrogante midiendo presumido
El terrado con paso detenido,
Arrastrando tus alas con ardor!
Tu cola desplegando con destreza,
Cual si fuera abanico delicado,
¡Tal vez por agradar apasionado
La muestras á tu hembra con placer!
Dime ¿porqué el adorno de tu cuello,

De tu pico y de tu cráneo se enrojece,
Y porqué derrepente palidece,
Variando de colores á la vez?
—¡Pobre de mí! el hombre inexorable
Sin compasion acaba con mi vida,
Convirtiendo en vianda apetecida
¡Ay! mis carnes en plácido festin.—
Así del mundo el brillo y galanura,
Sucumbe al soplo de fatal destino:
Y va cruzando el áspero camino,
Cuanto existe, presente y porvenir.

ODA.

Entre nubes de plata y sin colores,
Entre sombras y ámbitos de bruma,
Aun ántes de vivir, tembló el espacio
Y entre cascadas de rizada espuma
Y celages de púrpura y topacio
Girando por el éter,
Llegó del genio la inmortal hoguera
Derramando su luz sobre la esfera.

Abogado.

¡Guardete Dios! plantel esplendoroso,
Lleno de juventud noble y lucida
Que apetece la luz esclarecida,
Para quitar el manto tenebroso
Que cubre la ignorancia:
Con esfuerzo y constancia
Queriendo que la sombra desparezca,
Y alumbre, tornasole y resplandezca
La aurora indefinida de la mente,
Que tuvo por legado del clemente,
Poderoso y Altísimo Hacedor,
Tan solo por el fuego de su amor.
Aquí teneis, cual rio caudaloso
Que fecunda las vegas y los prados,
Hombres ilustres, hombres esforzados
Que os muestran el trayecto luminoso
De las ciencias, venciendo la jornada,
Venciendo el precipicio

—31—

Con recto y sano juicio,
Con prudencia y mesura,
A fin de conseguir vuestra cultura
Y mirar vuestra frente coronada
De preciosos laureles recamada.
Fijad allá en los cielos azulados
La vista en los planetas,
Allá donde Copérnico y los poetas
Fijaron absorbidos y extasiados
La vista entusiasmados:
Que allá el estudio os llama,
Allá donde la idea
Sublime se recrea
Y el corazon inflama.
Contemplad el impulso de los mares
Tan bellos, formidables y espaciosos;
Los mares procelosos
Que oprimen y atraviesan á millares
Las urcas, bergantines y vapores:
Resultados del génio y de la idea
Del hombre en sus magnánimos afanes,
Que al invento se inclina y se recrea
Superando en poder á los titanes,
Siu mas retribucion que los honores
Y epítetos de atletas vencedores.
Estudiemos en todo lo que existe
En el mundo del uno al otro polo,
Vaguemos por el campo que se viste
De gala y hermosura por sí solo
Difundiendo suavísimos olores
Por el espacio inmenso
De sus preciadas y elegantes flores,
Cual aromoso incienso:
Que cuanto se contempla y examina,
La mente y el espíritu ilumina.
¡Oh! mil veces feliz, plantel dichoso!
Yo os doy mi enhorabuena
Entre el placer y el gozo
Que embriaga y enagena,
Al mirar el progreso sorprendente,
De este año y del otro antecedente
De los nobles alumnos que algun dia.
Serán la gloria de la patria mia.

———

—32—

:L MES DE MAYO DE MA]

Por tí lloran las vírgenes
De gozo y alegría:
Por tí la noche umbría
No causa ningun mal.
Por tí todas las gracias,
Favores y grandezas,
Virtudes yriquezas.
Tenemos un raudal.
Por tí vírgen María
La aurora se engalana
Y el sol de la mañana
Da ser á la creacion.
Por tí los pajarillos
Temprano se levantan
Y dulcemente cantan
Causando admiracion.
Por tí, Vírgen purísima,
Por tí nacen las flores,
Por tí los resplandores
Del sol se ven brilllar,
Por tí la Primavera
Galana se presenta
Y horrísona tormenta
No se oye retumbar.
Las nubes trasparentes,
Cual límpidos cristales,
En grupos naturales
Y en ráfagas se ven.
Y mil colores mágicos,
Cual íris reluciente,
Se ven al Occidente,
Que deja el sol tambien.
Por tí la Luna hermosa
Adorna su semblante
Y cual el sol brillante
Alumbra en el zafir:
Y todas las estrellas,
Allá en el ancho cielo,
Se miran desde el suelo
Magníficas lucir.
Por tí la grey humana,
Los ángeles y santos,

—33—

Reciben bienes tantos
Del célico Criador.
Por tí cuanto aparece
En cielo, mar y tierra
Y todo cuanto encierra
El trono del Señor,
Sorprende y maravilla,
Absorta y embeleza;
Mas no cual la belleza;
De tu esplendente faz.
Por tí Madre y señora,
Por tí se salva el hombre,
Quien solo por tu nombre
Recibe gloria y paz.
Por tí la sierpe hórrida
Cayó de un golpe solo
Y su temible dolo
Para siempre acabó.
Y todo el mundo inerme,
Del Orco tenebroso,
Libre, salvo y dichoso
Para siempre quedó.

PETICION DE UN AMIGO

ROMANCE.

A la sombra de un encino,
Enraisado y corpulento,
Copado de verdes hojas
Y de parásitos lleno,
De los muchos que se crian
Con abundancia en el cerro
De *Huitepec* en sus faldas
Y por todos sus extremos,
Se hallaba con una jóven
Hechicera, de ojos negros,
De mirada seductora,
Labios rojos, y el cabello
Color de nogal pulido;
Cual un alabrastro el pecho,
Brazos torneados robustos
Y el piecesito pequeño:

—34—

De angelical estatura,
Garbosa, y mucho salero
Al andar, que parecia
Apenas tocar el suelo.
Un jóven bien parecido,
Desde los piés al cabello,
Simpático y de modales
Finos y caballerescos,
Con ella hablaba en confianza,
Precisamente en secreto,
De sus dichas ya pasadas
Y de sus amores nuevos,
De la inconstancia del hombre,
De la mujer los enredos,
De lo malo que es el mundo,
De la guerra y contratiempos
Que interrumpen los negocios
Con que se busca el sustento
Necesario de los hijos
Y de pobres pordioseros,
De las viejas las malicias,
De los muchachos el "pero"
De juzgar por todas partes,
Por rendijas y agujeros
De las puertas y ventanas:
Por las paredes y techos
De las casas: por las cercas,
Por los elevados templos.
Sin respetar á ninguno,
Ni á sastres, ni á zapateros,
Ni albañiles, ni á pintores,
Ni á los arrugados viejos,
Ni á las familias honradas,
Ni á los sacerdotes buenos,
Con solo el fin y costumbre
De andar con chismes y enredos,
Atizando el combustible
Para encender más el fuego
De la discordia y reirse
De sus víctimas sin cuento.
Hizo punto aquí el relato
De la jerga y los enredos,
Que hacen siempre los muchachos
Endiablados y perversos,
Y de las otras cosillas,

—35—

Que van formando este cuento,
Cuando de bulto se asoma
La abuelita de su dueño,
Con los labios contraidos
Y arrugado el entrecejo,
Lanzando miradas torvas
Y un no sé qué de muy feo
De la boca que tenia
Ya sin dientes, y el pellejo
Arrugado de la cara
Y las manos de esqueleto,
O de fantasma ambulante,
Que aparece en el silencio
De la noche, en los lugares
De los tristes cementerios,
O de los campos incultos
Alarmantes y siniestros,
Que circuyen las ciudades,
Las haciendas y los pueblos.
—¡Ola! ola! palomitos!
¿Qué hacen? qué estan haciendo,
Que parecen dos estatuas
De mármol sin movimiento?
—Nada abuelita.... aquí estamos
Recordando los sucesos
De la vida y las costumbres
De las gentes,..porsupuesto....
Sin ofender á ninguno.
—Pero ese buen caramelo
¿Porqué se encuentra á tu lado?
Porque entiende, vida mia,
Y haz de saber que un muchacho....
Los vió....y dice que un....beso
Se dieron bien aplicado....
Y un abrazo muy estrecho....
Y....ya ves que eso ya huele
A proceder de perversos....
—¡No te lo dije Luisita,
Que los muchachos....¡es cuento!
—¡Qué importa si tu me adoras
Y yo te adoro en estremo!
Dijo Luisita turbada
Cubriendo su rostro bello
Con sus manos delicadas.
—Vamos! vamos! caballero!

—36—

¿Se casa vd. con mi nieta¿
—Me caso; pero primero....
Que diga Luisa si acepta.
—Acepto, querido Anselmo,
Dijo la jóven hermosa,
Un tanto en rubor ardiendo.
—Albricias! dijo la vieja,
Acariciando á sus nietos.
¡Que gusto! dijeron todas
Las personas del paseo,
(Que de intento habian quedado
En el fondo del tintero)
Abrazando á los consortes
Futuros, y á un mismo tiempo:
¡Da gusto ver dos criaturas
Enlazarse sintropiezos,
En sana paz y armonia,
Entuciastas repitieron¡
Y á los quince ó veinte dias,
Que se pasaron violentos,
Ya los muchachos gritaban
¡Viva viva! el casamiento!
¡Que vivan los desposados!
¡Que viva el dulce himeneo!

ROMANCE.

Era la noche y el cielo
Se miraba encapotado
De centuplicadas nubes
Por el Oriente y Ocaso,
Tal como cuando se observa
De lluvia los aparatos;
Hora en que todo en silencio
Sepulcral y sosegado,
Yacía por todas partes,
Cual un cementerio santo.
Hora propia para citas
De amantes apasionados,
O de algunos que acostumbran
Estar de oficio juzgando

—37—

Las acciones de las gentes
Del hermoso vecindario.
Se encontraba en una esquina
De la calle del mercado
De San Cristóbal Las-Casas,
Ciudad de amores y encantos,
Un jóven de veinte abriles,
Pensativo y cabizbajo,
Suspirando tristemente,
Silencioso y preocupado.
A veces miraba al cielo,
Como quien pide implorando,
Algun favor y se queja
De algun padecer insano.
A veces con desconsuelo
Con un pañuelo rosado,
Enjugaba de los ojos,
La corriente de su llanlo.
Discretamente tosia,
Despues tiraba al tejado
De la casa una piedrita,
Que por la canal rodando
Causaba un pequeño ruido
Callendo de arriba al patio.
Señal, sin duda sería
Convenida de antemano,
Pues al momento se oía
Abrir con tiento y cuidado
La reja de una ventana:
En seguida, un rostro humano
De angelical hermosura
Se asomaba escudriñando
Con la vista soñolenta
El estremo del espacio
Que mediaba de la calle:
Y apenas habia observado,
El jóven se presentaba
Diciendo con entusiasmo.
—Señorita, yo apetezco,
Con ansiedad vuestra mano
¿Quereis unir vuestra suerte
A la suerte de un esclavo?
Aquí estoy á vuestras plantas,
Mas que nunca enamorado,
De vuestra imágen preciosa,

—38—

De vuestras prendas y encantos.
—Si mis padres lo permiten....
Caballero don Urbano....
De mi parte, usted bien sabe,
¡Por Dios! no puedo negarlo,
Que locamente lo quiero,
Sin poder decir, qué tanto....
—¡Gracias, mi bien, mi tesoro,
Vereisme humilde postrado
Ante los séres que dieron
El ser á vuestros encantos,
A implorar de su clemencia
Me concedan vuestra mano.
—Yo pienso mañana mismo
Dar parte de nuestro pacto,
A mis padres amorosos....
Y vos no tengais cuidado,
Dijo la hermosa Elenita
Ruborosa y suspirando.
Lleno de dicha y contento
Retiróse don Urbano,
Haciendo cuentas alegres
Sobre el feliz resultado
De sus empresas de amores
De que estaba muy ufano.
Tambien nosotros alegres
Seguirémos el prosáico
Enjambre de nuestro cuento
Sin trastornar el relato,
Divirtiendo á quien leyere,
El desenlace anhelando.
Dirémos, pues, que al instante
De alejarse don Urbano,
Otro jóven pretendiente
Y otros dos fueron llegando,
Uno tras otro se entiende,
A la ventana, y hablaron
Con la preciosa Elenita
De amores apasionados.
Y Elenita cortesmente
Contestóles de buen grado,
Diciendo: que si sus padres....
Consentian....siquiera en algo...
Que por ella....con franqueza
Declaraba estar de llano.

—ov—

Con esa confianza todos
Los amantes se alejaron
Y yo tambien me alejara
Si mis lectores amados
No apreciaran de algun modo
Lo que voy azaz charlando;
Pero quisiera, tan solo
Los instantes necesarios
Para pensar....pero al grano,
Que el que espera desespera,
Como dice un viejo adajio.
Elenita todo el resto
De la noche delirando
Y revolviendo en su mente
La imágen de don Urbano,
Se pasó, sin darse cuenta,
Ni pensar siquiera un cuarto
De hora, ni diez minutos,
En los otros agraciados
Pretendientes que tenia
Uncidos en dulces lazos.
Y al mirar los bellos tintes
Del carmin y sonrosado
Del admirable horizonte
Y lo ténue de sus rayos,
Se levantó presurosa
Arreglando su peinado
Y su vestido elegante,
Para estar lista esperando
El momento mas propicio
Y dar fielmente el descargo
De su conciencia intachable
A sus padres adorados.
Y Elenita, ya en presencia
De sus padres, con recato
Expresó, punto, por punto
De su amor los fines santos.
Y entablada seriamente
La discusion, en el acto
Todos unánimes dieron
Su voto por don Urbano:
Por ser este caballero,
Hombre de fondos y sabio
Y militar muy valiente;
Aunque en guerra no habia estado;
Pero la fama decia,
Que al estruendo del rebato,

—40—

Era el primero que vieran
Presentarse bien armado
Al frente de los peligros,
Frio, sereno y osado.
A las tres ó cuatro noches,
Que es el amor grande espacio,
Ahuyentó Aquilon las nubes;
La luna iba alumbrando
Con claridad esplendente
Al viejo mundo, entre tanto
La mitad de su carrera
Habia vencido, mostrando
La plenitud de su disco
Espacioso y soberano.
Con inquietud acercóse
A la ventana callado
El amante venturoso,
Al mismo tiempo que el blanco
Rostro y lindo de la jóven
Apareció—¡Ay! Don Urbano!
Somos felices, no hay duda,
Pues ya mis padres votaron
En pró de nuestros deseos.....
—Decidme arcángel amado,
Angel de amor y ternura
¿Es cierto que vuestro labio
Ha dicho "somos dichosos".....?
—Os lo juro, don Urbano.
—Ignoro! ¿tánta ventura
Cómo pudiera pagaros?
—Vuestro cariño es bastante
Vuestro amor apasionado
Vale mas que todo el oro
De Sonora.....y todo cuanto
Tiene de rico el Oriente
Y de versos el Parnaso.
—Elena.....!mi amor, mi todo,
¡Elena! vos sois el bálsamo,
Que da vida á mi existencia!
¡Sois mi ventura y mi amparo!
Sois un objeto, que el mundo
No tiene igual en su espacio.....
Estas fueron las palabras
Finales, que Don Urbano,
Dijo á la bella Elenita,
En dulce amor embriagado,
Ya quince veces la luna
Sobre su aurífero carro

—41—

Su carrera indefectible
Resplendente habia cruzado.
Término breve y propicio,
En que Elena y don Urbano,
Locos de amor ya se habian
Unido en estrechos lazos.
Difundióse la noticia
Por el centro y por los barrios,
Del desposorio secreto
De Elenita y don Urbano,
Entónces los pretendientes
Pepe, Narciso y Crisanto,
Furiosos, llenos de rabia,
Protestan mancoomunados
Acabar con la existencia
De los novios, sin reparo,
Sin refleccionar siquiera
En los tristes resultados....
En una noche sombrosa,
De esas de truenos y rayos,
Los amantes consabidos,
Furibundos asaltaron
La habitacion de los novios
Repartiendo machetazos,
Oyéndose del acero
El choque duro y templado
Y el alboroto siniestro
De voces, brincos y pasos.
Agil, sañudo y sereno,
El valiente don Urbano,
Que cual tigre enbravecido
Atacaba á sus contrarios,
Con la mayor sangre fria.
Los golpes firme parando
Y defendiendo á su esposa
Invencible y denodado,
Arremete con destreza
Sin dar tregua, ni descanso,
A sus torpes asesinos,
Que cayeron traspasados
De parte á parte en el suelo
Hechos trizas y pedazos.....
.....
Aquí da fin nuestro cuento
Sin entrar en los cansados

Pormenores del proceso,
Que se siguió sobre el caso,
Del cual salieron triunfantes
Doña Elena y don Urbano,
Viviendo, despues felices,
Dichosos y afortunados.

ME CASO.

Imitacion de la Señora Doña Isabel A. Priede Landázuri y de D. Manuel Breton de los Herreros.

Doña Isabel se queja
"De la injusticia atroz"
Que á las mujeres hace
El célebre Breton,
Tratándolas....¡San Telmo!
¡Jesus! Jesus! ¡que horror!
Con todo, *yo me caso,*
Yo nunca he dicho; *no.*

Y ella en represalia,
Da vuelta al medallon,
Diciendo de los hombres,
"¡Divino Redentor!"
Sus hórridos defectos....
Haciéndolos *pinol.*
Por tanto, *no se casa,*
Yo si me caso; *yo.*

Si la mujer y el hombre,
Cual dos palomas son,
Que venga el padre cura,
Segun la ley de Dios,
Y arregle el matrimonio....
Y....zas la bendicion....
Yo alegre me casara,
Yo nunca he dicho; *no.*

—43—

En el Eden divino,
Allí el amor nació,
Ardiente, puro y casto,
Honesto, encantador.
Adan, el primer hombre,
Adora con pasion
A Eva, vírgen pura,
¿Habrá quién diga; no?

Si la fatal manzana
Que al mundo amancilló,
No hubiera emponzoñado
Al pobre corazon....
¡Oh! mas felices fueramos
Sin ese borrador.....!
Con todo, yo me caso,
Yo, *nunca he dicho*; *no.*

Si á la mujer le adorna
La dulce sumision
Y la virtud purísima
Le cubre de rubor,
Humilde le rogara
Me diera el corazon....
Y me casara, entónces,
Yo no dijera; no.

¡Que salte á la palestra,
El hombre mas barbon,
Y diga con franqueza
Si hay alguno, que no
Resienta dentro el pecho
Un rayo de dolor.....!
Con todo, yo me caso,
Yo nunca he dicho; *no.*

¿Quién es? quién es aquella,
Que en célica ilusion
Nos arrebata el alma
En éxtasis de amor?
Es la mujer, el ángel,
Que el Hacedor formó
Para consuelo nuestro.....
¡*Me caso sin temor*!

—44—

¿Quién es el sér humano?
¿Quién es? quién es ¡por Dios!
Que calma los tormentos,
El llanto y el dolor?
Es la mujer sublime
Que al hombre, fiel se unió,
¡*Que no se case nadie*!
Yo si me caso; *yo*.

¿Quién es la vírgen bella,
La vírgen del amor,
Que cual aroma suave
Embriaga al corazon?
Es la mujer, que un dia.....
El alma nos robó;
Por eso he de casarme,
Yo nunca he dicho; *no*.

Y....¿quién el designado,
Desde el primer albor
De la primer mañana
Que al mundo iluminó,
Para cuidar la débil
Mujer de la creacion?
El hombre....¡*Yo me caso*!
Yo nunca he dicho; *no*.

A nadie se le oculta
Lo que diciendo voy
De la mujer y el hombre;
Mas viene á colacion
Hablar de sus tendencias
Con imparcial ardor.....
¿Será por que el consorcio
Mi mente trastornó.....?

Si al hombre le subyuga
Su mala inclinacion
Y su malicia innata
Le inclina á ser feroz,
Que á la mujer no engañe,
No la engañe ¡por Dios!
Yo pienso ya casarme,
Yo nunca he dicho; *no*.

—45—

"Se erizan los cabellos"
Dice el Señor Breton,
Y despechado insiste,
"Se pierde hasta el honor...."
Tendrá, talvez, motivos,
Respeto su opinion;
Pero he dado en casarme,
Yo nunca he dicho; no.

Isabelita, dice,
Modesta y con primor:
"Que si el hombre es perverso,
Celoso, y regañon,
Hambriento, perezoso,
Infiel.....disipador...."
"*Que se case quien quiera,*"
Ella casarce; no.

Pero ¡por Dios! presumo,
Que Don Manuel Breton
Y la Señora Prieto,
Y yo con mi *candor*....
Nos hemos ya casado,
En sana paz de Dios.
¡Nos casamos! ¡que dicha!
Yo nunca dije; no.

Yo siento que aun se mueve
Mi triste corazon,
Al recordar el dia
En que me dió su amor
El ángel de mi dicha,
Por quien suspiro yo.
¡*Hice bien en casarme*!
¿*Dirán ustedes; no*?

Y lo que mas me asombra,
No se si habrá razon,
Que se publiquen faltas
Gravísimas, ó no,
Del uno y otro sexo....
Talvez por diversion....
Adios, adios, amigos,
La tinta se acabó.

—46—

A la célebre poetisa

JALICIENSE DOÑA ISABEL A. PRIETO DE LANDAZURI.

Yo con cinceras y humildes voces
Canto las glorias
Y las victorias
De nuestra patria,
Ya de las guerras, ya del saber;
Y aunque se ahogan en mi garganta
Los graves tonos
Y semitonos,
O la cromática
Escala triste, siento placer.
El éco dulce, de tus cantares,
Noble poetisa,
Como la brisa
Cruzando rápida
Pueblos y montes, llegó hasta aquí,
Y blandamente repercutiendo
En las templadas
Cuerdas gastadas,
Que de mi cítara,
Rústica y pobre vibrar sentí.
Pulséla entónces con dulce anhelo
Para cantarte
Sin genio ni arte;
Pero con íntima
Ansia ferviente, gozo y placer.
¡Oh! tu la grata flor de Jalisco,
Flor aromosa,
Rica y hermosa,
Que esparce súbita
Su esencia suave de gran valer!
Por estos lares, por todo el mundo
Siempre agradando,
Siempre triunfando,
Cual otro Píndaro,
Dejando huellas de resplandor.

—47—

Porque has cantado á las estrellas,
Como á la aurora,
Que luce y dora
Las altas cúspides
De las montañas con su arrebol.
Y de las flores los castos besos
De sus amores
Y sus primores
Y la paz dúlcida
Que goza el hombre con la mujer,
Tengo la dicha, aunque soy débil,
Como el fragmento,
Que al menor viento
Piérdese mísero,
Sin que ninguno piense por él
De consagrarte sencillamente
En verso rudo,
Que el númen pudo
Al fin benévolo
Favorecerme con su piedad,
Este mi canto con desentono
Y áspero acento,
Sin lucimiento,
Ni gala poética;
Mas en tus manos algo será.
Yo me complazco, porque tu frente
Ciñe la honrosa
Corona hermosa,
Rica y espléndida,
Que haz alcanzado por tu saber.
¡Gloria á la patria! nuestra querida,
Siempre adorada,
Que por tí honrada
Acrece el mèrito
De su grandeza y esplendidez!
Sigue inundando de luz el suelo
Donde nacieras
Y merecieras
Los honoríficos
Elogios tantos de bardos mil.
Por aquel drama *Lirio entre zarzas*
Representado
Por el preciado

—48—

Conjunto lúcido
De actores diestros que están allí.

¡Poetisa ilustre!
"Por solo un eco de tus cantares"
Que dan à México renombre y lustre,
Yo te formara
Suntuosos templos, bellos altares
Y en cada uno te colocara!
Aquí suspendo
Mi rudo canto, porque las cuerdas
¡Ay! de mi líra, se van rompiendo
Una por una;
Y porque pienso, por si recuerdas,
Que el que es difuso. . . .algo importuna.

Agosto 20 de 1872.

AL NACIMIENTO DE LA VIRGEN.

A MI DISTINGUIDO AMIGO EL

Dr. FELICIANO JOSE LAZOS.

En un pueblo infeliz de la Judea
Nació la hermosa, la sin par María,
Llena de gracia y dones celestiales,
Que Dios colmara de su esencia misma.

En los cielos ¡qué músicas alegres,
Resonaron acordes aquel dia!
¡Qué cánticos divinos y armoniosos
Por los espacios célicos se oían!

Mil ángeles espléndidos y hermosos
Llegaron al lugar á donde habitan
Los padres virtuosos y modestos
De la mas venturosa de las niñas.
Allí cantan las glorias del Eterno
Y celebran las glorías de María,
La que llenara de terror y asombro
A la feroz serpiente maldecida.
El cielo, las estrellas y la luna,
Duplicaron las luces con que brillan:
Mas grande; esplendorosa en el Oriente,
Fué saliendo la estrella matutina.
Ana y Joaquin, ancianos venerables,
A su hija hermosa con placer la miran,
Y al Eterno bendicen prosternados
Al contemplar aquella maravilla.
Crece la niña, que deslumbra al mundo
Con su belleza y gracias inauditas;
Crece la niña entre maternos brazos
Inundada de amor y de caricias.
Creciendo va, la celestial criatura,
Inocente, admirable, pura y limpia,
Y el fulgor de sus gracias es tan grande,
Que, aun mas que los planetas, ilumina.
La noche esplendorosa, con sus luces,
Fué más espléndida al nacer María,
Pues eran sus fulgores tan brillantes,
Que á los rayos del sol eclipsarian.
La aurora, triplicando sus colores,
Más bella y más brillante aparecía,
Y al tenderse por todo el horizonte,
Espresaba una angélica sonrisa.
Las flores exhalando sus aromas,
Raudales por el mundo repartian,
E impregnando la atmósfera y los cielos,
Inundaban la estancia de María.
Pero, tantas esencias olorosas,
Tan puras, agradables y divinas,
Emanaban del néctar sacrosanto
Del corazon amante de María,
Los rios y los lagos sonorosos,
Su curso turbulento suspendian,
Y del Ponto las turbias marejadas,
Tornáronse en cristálicas ondinas.
Y las aves canoras en los montes.

—50—

Su concierto armonioso repetian,
Afinando sus voces melodiosas,
Al romper la mañana de aquel dia.
Los tigres y leopardos, su fiereza
Moderaron, y alegres se abatian,
Al grado que en las selvas no dañaban
Ni siquiera á la débil cervatilla.
Al ver lo que anunciaron los profetas,
Todo el mundo se alegra y regocija,
Y lleno de esperanza dulcemente
Su cautiverio terminado mira.
(Y aun ahora, al describir el nacimiento
De las hijas del cielo la mas linda,
Siente un placer mi alma, incomparable,
Que parece se encuentra en donde habita.
Desde entónces los cielos y la tierra,
Por madre aclaman á la tierna niña,
Y con fé y esperanza los humanos
Este valle de lágrimas habitan.
Desde entónces la vírgen amorosa
Sus ruegos á su padre multiplica,
Y alcanza cuanto pide por nosotros,
Porque es del Padre predilecta niña.
Y todos, con respeto religioso,
Ante sus plantas caemos de rodillas,
Colocando en sus manos nuestros ayes,
Nuestras penas, congojas y desdichas.
Y somos amparados tiernamente,
En todas nuestras penas y fatigas:
Ella es quien nos reparte los tesoros,
Que su padre en sus manos deposita.
Gloria! te canten las etéreas cortes,
Gloria! Gloria! las vírgenes sencillas,
Gloria! los hombres con amor profundo,
Eternamente ¡gloria! dulce niña.

A DIOS.

De mi ignorancia suma rasgar quisiera el velo
ara cantar humilde las glorias del Señor:

Postrado de rodillas ante el divino cielo,
Mi alma se elevara á donde está su Dios.
Y hablara en su presencia con poético lenguaje,
Sublime y armonioso, como David le habló,
Rogándole sumiso, rindiéndole homenaje
A fin de que ilustrara mi estúpida razon.
Y entónces ¡cuan dichoso! con celestial acento,
Un cántico ferviente de apasionado amor,
Al rey de tantos mundos, que abraza el firmamento,
Humilde dirijiera mi triste corazon.

Eres tan grande y sublime,
Que la pobre mente mia,
Como la noche sombría
Sin ninguna claridad,
Se trastorna y se confunde
Al pensar en tu grandeza,
Y en tu divina belleza,
Y suprema magestad.
Cuando miro el ancho cielo
En una noche serena,
Contemplo la luna llena
Mirando su redondez,
Y observando que no tiene
Ningun fin, ningun comienzo,
Entónces me admiro y pienso
Que así eres tú; y á tus piés,
Me prosterno ante tu imágen
Con aquel amor ardiente
Que del Ocaso al Oriente
Y del mundo en rededor,
Te adoran y glorifican
Desde mil siglos remotos,
Hasta los séres ignotos
Impulsados por tu amor.
Si miro el rosal hermoso,
Que de espinas se reviste,
Comprendo que Tú le hiciste
Sin comprender como fué.
Si observo cuanto contiene
La bella naturaleza,
Se me abruma la cabeza
Y solo encuentro que es
Todo hechura de tu mano,
Benéfica y poderosa,

—52—

Que dió color á la rosa,
Y esencias de suave olor.
Bellas plumas á las aves,
Con sus acentos divinos,
Cuyos armónicos trinos
Repiten con dulce ardor.
La tempestad aprisionas,
Callando su ronco estruendo,
Y á la tierra estremeciendo,
La haces pronto socegar.
A séres irracionales,
Instinto proporcionado,
Que tu poder ha dotado
Con misterio singular.
Con admirable portento,
Tu diste á las estaciones
Del tiempo, sus variaciones,
Que en todo el año se veen.
Y á la luna esplendorosa
Sus crecientes y menguantes:
A la tierra sus diamantes,
Oro y topacios tambien.
Al mar rojo, Tu quisiste,
Que de súbito volcado,
Allí fuera sepultado
El contumas Faraon,
Con todo aquel numeroso
Escuadron que perseguia,
Al Isrraelita á porfia,
Con satánica intencion.
A los mares procelosos,
Incansable movimiento,
Brillantez al firmanento
Y resplandores al sol.
A los prados y á los montes,
Coronaste de verdores
Y de millares de flores
De riquísimo arrebol.
Por donde quiera que miro,
A un del piélago en el centro,
Por todas partes encuentro
Prodigios de tu poder.
Ya en el insecto me fije,
Ya en el fornido elefante,
O en la ballena gigante,

—53—

O en la luna al resplender.
Todo, en fin, me causa encanto,
Me conmueve y enagena
Hasta el granillo de arena,
Cuando le miro brillar.
Y mucho mas me sorprende,
El relámpago que sube
Culebreando entre la nube
Y oigo despues retumbar.
Tú, Señor diste la industria
A la abeja zumbadora:
Rico matiz á la aurora
Y sus límites al mar:
A la tierra, movimiento,
Resplandor á las estrellas
Y á las mujeres, á ellas,
Un corazon para amar,
Con pureza y con ternura,
Sinceramente, primero
A tí, mi Dios, y postrero
Al mundo sin interés.
Y, al hombre! mas venturoso,
Semejante á tí lo hiciste,
A tu imágen y le diste
Alma, ciencia y robustez.
¡Que mas pudiera decirte
¡Oh! gran Señor y Dios mio,
De tu inmenso poderio
Y tu profundo saber!
Cuando ya muchos dijeron,
Lo que yo decir no alcanzo;
Pienso. discurro y me canso
Sin que pueda comprender,
De tus divinos misterios,
Las inmensas maravillas,
Ni del trono donde brillas
Con tu corte celestial:
Desde donde distribuyes
Con profusion tus bondades,
Y tus divinas piedades,
Hasta al sér irracional.
Pasan veloces los siglos,
Pasan mil generaciones,
Desaparecen naciones
Con su pompa y esplendor.

—54—

Todo, en fin, está sujeto
A mil y mil variedades,
Los pueblos y las ciudades...
Ménos tú mi gran Señor.

Los rudos cantares del mísero bardo,
Admite benigno, Supremo Hacedor,
Que tú le inspiraste, y él aunque tardo,
Al fin de rodillas humilde cantó.
Y Tú que eres bueno, piadoso y humano,
Que en todo se advierte. tu grande poder,
Si ves que peligra, extiende tu mano
Al bardo infelice que llora a tus piés.

Un amor despreciado.

Una jóven preciosa
De ojos azules,
De boca nacarada
Que amor infunde:
El pecho y lindos brazos,
La tersa frente,
Mas blancos que el aljófar
Así parecen:
El cabello á la espalda
Cual hebras de oro
Esparcido se encuentra
Con gracia y tono:
La estatura elegante,
Como la palma,
Que al verla el hombre piensa
Caer á sus plantas:
Todo es bello y sublime

—55—

En Florentina,
Que este es el nombre amado
Por quien suspira
Alejandro Villegas,
Jóven amable,
De gallarda apostura
Finos modales,
De talento y costumbres
Irreprensibles
De honradísimos padres,
Pobres y humildes.
Una vez en el cerro
De San Cristóbal (1)
Encontraron el modo
De hablar á solas.
—¡Te adoro Florentina!
Dijo Alejandro,
Entre suspiros tiernos
Y apasionados.
—Alejandro, te adoro
Con toda mi alma!
Contestó Florentina
Ruborizada.
—Es decir que me juras
Siempre adorarme,
Aunque papá se oponga
A nuestro enlace?
—Lo juro! y estoy cierta
Que no se opone.
Porque sé que le agradan
Tus intenciones.
Y entre caricias tiernas
Y amores puros
Así pasan el tiempo
Nadando en gusto.
Llega por fin un dia....
¡Dia nefasto....!
De congojas y penas,
De luto y llanto.

[1]—Es el punto que domina á toda la ciudad de ese no sus circunferencias, situado al S. O. de sus orillas. Allí son los cuotidianos de sus vecinos, adonde se presenta una perspectiva p encantadora.

—56—

A enlazarse ya iban
Los dos amantes
Para vivir dichosos
Sin separarse,
Cuando estalla la guerra
¡Guerra de castas!
Y en el primer combate....(2)
¡Quien lo pensara!
Alejandro el valiente,
Víctima yace
Del furor de los indios
Ahogado en sangre:
Y el cadáver sangriento
Pálido y triste,
Presente en la memoria
¡Ay! siempre vive!
La infeliz Florentina....
¡Desventurada!
De llorar noche y dia.....
Nunca descanza;
Y, sufrir, no pudiendo
Martirio tanto,
Muere ¡ay Dios! la infelice,
Talvez gritando,
El nombre del que fuera
Todo su encanto.
En un retiro triste
Se veen dos tumbas,
De los dos que el destino
Unió sin duda.
Los padres de los novios
Mirando al cielo,
Lloran desconsolados,
Tristes gimiendo.
¡Ay! tristes los que sufren
Desdichas tantas,
Y humedecen la tierra
De ardientes lágrimas!

---

[2]—El 21 de Junio de 1869.

BUEN AMIGO D. F. N. MALDONADO.

¡HASTA QUE!

Nació para el pueblo chiapaneco,
Una mañana de esplendente dia,
Dia de gloria y de placer sincero
Por tu venida.
Cuantos dudaban tu regreso, amigo,
Apoyados en varias conjeturas:
¡Que de castillos de materia feble!
Edificaban.
Muchos dijeron "¡No es posible vuelva,
Ya está cansado de mandar á Chiapas
Y mas cansado de vencer al necio
Que ha perdonado!
Y tu partida muy brillante ha sido,
Despues de tantos victoriosos triunfos,
Que una corona de laurel tegiera
Para sus sienes.
Allá tranquilo pasará los dias
En Goatzacoalcos con su digna prole:
Verá, dichoso, de su afan el fruto
Satisfactorio."

"Agrícola cual ninguno,
Sabe bien aprovechar,
Surcando la dura tierra,
Sus bienes puede abundar.
No hay cosa que no la entienda:
Que no sepa manejar:
Ya el hombre nació sabiendo
Todo sabe organizar."

Así las horas pasaban
Y unos tras otros los dias
Y tu ¡por Dios! no venias
A mitigar mi afliccion.
Las dudas se amontonaban,

—58—

Ninguno sabia que hacer,
Iba todo á perecer
Se ofuscaba la razon.

¡¡HASTA QUE!!

Nació para el pueblo chiapaneco,
Una mañana de esplendente dia,
Dia de gloria y de placer sincero
Por tu venida.
Ya tus amigos de color quebrado,
Vuelve á las caras el color perdido,
Y el corazon que palpitando estaba
En paz oscila.
Ya el suntuoso y magnífico edificio
Que tu formáras, caerse ya queria;
Mas tu presencia que lo anima todo,
Ya lo detuvo.
Todo camina en pos de la grandeza,
Todo ya vuelve, vuelve á renacer,
El alma siente un gozo incomprensible
Que lo enagena.

¡Eres feliz..¡generoso!
El cielo te recompense
Tus incansables trabajos
Y tu desvelo perenne,
En favor de los que mandas
Y en favor de los que vences.

En fin, mi querido amigo,
Mi musa se aleja ya,
Con la lira destemplada,
Otra vez te cantarà.

Julio 26 de 1853.

A LA EXMA. SEÑORA DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA DE SABATER.

¿Es afecto, es amor, es ternura?
¿Es pasion, deleitable embeleso?

—59—

Yo no se! pero humilde confieso,
Que idolatro á una noble mujer.
Su belleza y su gracia divina,
Su pudor y sublime talento,
Yo no sé! mas diré lo que siento,
Simpatiza con magio poder.
Es de Dios de su luz un destello,
De su esencia una gota divina:
Es Jehová quien la mente ilumina
De ese arcángel de armónica voz.
De esa voz que modula en mi oido,
Es el eco que en mi alma resuena:
Dulcemente la embarga, enagena
Y la eleva hasta el trono de Dios.
¿Saber quieres ¡oh númen celeste!
El porqué de mi canto entusiasta?
Saber quieres? tan solo me basta
Escribir sus renombres nomas.
Es la excelsa, la ilustre cubana
El portento de Betis cantora:
Es la dulce, admirable Señora,
Que á mis versos ha dado el compas.
Es la flor que engalana la Iberia,
Y su aroma en el mundo se extiende:
Y es tan grato que á todos sorprende
Ese aroma del célico Eden.
De su lira una cuerda, quisiera
Para dar á mi canto armonia:
¡Una cuerda no mas! y hallaría
Un laurel que ciñera mi sien.
Por desgracia, el destino me tiene
De mi patria á la de ella distante,
¡Cuanto diera por verla un instante!
Y admirado dijera ¡Ella es!
Solo puedo del cuervo el graznido
Imitar en mis tristes cantares;
¡Mas no importa! cruzando los mares
Llegaré á humillarme á sus piés.

Noviembre 10 de 1863

—60—

ELEGIA EN VERSO LIBRE.

A LA MUERTE DEL SEÑOR D. MARIANO CORREA.

Apagóse la luz! Todo en silencio
Y oscuridad profunda
Quedó! Angustia y pena,
Tribulacion y llanto,
Orfandad lastimosa
Y dolor en la prole distinguida!
¿Do está el padre consuelo de sus hijos,
Esposo fiel de prendas apreciadas?
¿Qué es del anciano venerable y ciego,
Que paciente sufrió tanto martirio?
¿Qué es de aquel, de virtudes relevantes
Y de costumbres sanas y sencillas,
De buena fé y honor caballeresco?
¡Yace en la tumba helada:
Sus restos respetables
Ocultos estarán eternamente,
Y su ánima en la gloria en justo premio
De su vida ejemplar y religiosa!

Diciembre 10 de 1867.

AL CUMPLEAÑOS

DE LA SEÑORA Dª GREGORIA A CORONEL.

La aurora aparece
Con lindos colores,
Balsámicas flores
Ostenta el verjel.
El manso arroyuelo

—61—

Murmura constante
Su espuma brillante
En copos se ven.
Los pájaros cantan
¡Que bello está el prado¡
El sol sonrosado
Despide fulgor.
¿Porqué, vida mia,
El cielo despoja
Ahuyenta y aleja
Cualquier nubarron,
Dejando en la esfera
Brillantes reflejos
Inmensos espejos
De limpio cristal?
Recuerda Señora
En donde naciste
La fecha en que viste
La luz relumbrar,
Entónces alegre
Sabrás que mi canto
Será por el Santo
Que el nombre te dió.
Dichosa mil veces
Quien pasa los años,
Sin penas, ni daños,
Ni acerbo dolor.
Feliz la criatura
Que no desmerece,
Ni nunca envejece
Ni empaña su tez.
Si sufre ó se altera
Su terso semblante
Mas bello al instante
Repuesto se vé.
El cielo benigno
Proteja tu vida,
Tu prole querida
Disfrute de paz
Y entanto que el vate
Su lira suspende,
Recuerdos pretende
Si puedo agradar.

Noviembre 27 de 1865.

—62—

A LA MUERTE DEL ILUSTRISIMO Sr.

OBISPO DE CHIAPAS DOR.

HERMANO VILLALVASO

Las plazas y las calles que yacian
En quietud y silencio despobladas,
De súbito se encuentran apiñadas
De muchedumbre en lúcido matiz.
¿Porqué, porqué, con inquietud se miran
Pálidas de dolor las frentes puras?
¿Serán acaso negras desventuras,
Que agobian á los hijos del país?
¡El llanto y el dolor, por todas partes,
En confuso rumor, tantos gemidos,
Clamores y sollozos repetidos,
Lamentos y suspiros sin cesar!
¡Confidencias discretas y sentidas,
Melancolías, tétricas miradas,
Con tiernas alabanzas enlazadas,
Repetidas con aire sepulcral!

Las campanas que tocan á muerto,
Cuyas voces sonoras retumban,
Y los ecos metálicos zumban
Dispersándose en la inmensidad.
Y un espléndido séquito avanza,
Cual oleadas que forman los mares;
De ambos sexos se ven á millares
Confluir sin poderse contar.
Y la música armónica y triste,
Con los cantos ¡gran Dios! de difuntos,
Y esos seres que van todos juntos
Combinados en gran procesion.
Y los trajes color de la noche,
O del negro color de la pena,
Todo, todo á la vez que enagena,
¡Ay! nos dice que alguno murió.
Las vistosas cortinas de luto

En ventanas y puertas colgadas
Y las calles con flores regadas
Que deshoja la gente al pasar.
Del ciprés, aromático emblema
De la muerte, el dolor y tristeza,
Cuyas ramas se ven con limpieza,
Que de adorno al sarcófago están.
¡Muerte! ¡Muerte! que todo lo acabas:
Que de luto y de llanto nos llenas!
¿Porqué rompes las dulces cadenas
Con que se une el amor fraternal?
Hoy se encuentra la iglesia de Chiapas
Sumergida en mortal desconsuelo,
Dirigiendo plegarias al cielo,
Lamentando su triste orfandad.
Tu guadaña cortante y luciente
Del acero más puro y templado
De un ilustre y humilde prelado
Con violencia la vida cortó.
Y nos deja en los ojos el llanto
Y el mas vivo recuerdo en la mente;
Luengos años tendrémos presente
Su bondad, su ternura y su amor.
De un ilustre Pastor acompaña
El cadáver con pompa sencilla,
Todo un pueblo que vió sin mancilla
Su conducta de amor y de paz.
El cadáver de un hombre piadoso,
Que brindó por doquier sus bondades
En los pueblos y ricas ciudades
Y en las chozas del pobre sin pan.
Sus virtudes y fama pasaron
Por el fuego en crisol reluciente,
Y en purísima luz refulgente
En la historia el buril grabará.
Y los premios de tantos afanes
Y coronas de mártir sufrido,
En los cielos habrá merecido
Del supremo, piadoso Jehová.

Ruega, ruega, Dignísimo Obispo,
Implorando con viva exigencia,
Que se mueva el Señor á clemencia
En favor de este pueblo infeliz.
El error que difunde su saña,

Perturbando la paz y sosiego,
Necesita el favor luego, luego
De Adonay que podrálo destruir.

¡Oh tristeza! ¡oh dolor! ¡lágrimas nuestras,
Que broten de los ojos á torrentes!
¡De hinojos con el alma reverentes
Invoquemos al Máximo Criador!
Pidámosle que calme sus castigos:
Que cesen las congojas y tormentos
Y tantos, tan aciagos sufrimientos
Que agobian al humano corazon.
¿Que ha de ser ¡gran Dios! tan infelice,
Que de amarguras y dolor sucumba,
La progenie de Adan, y hasta la tumba,
Cansada y desvalida ha de llegar?
Acuérdate, Señor, que en otro tiempo,
Cuando la puerta celestial abriste,
La divina señal de gracia diste
De vernos para siempre con piedad.

Mayo 9 de 1879.

A MI SOBRINO LICENCIADO

FLAVIO A. PANIAGUA

En prueba de amistad.

Las Ruinas del Palenque.

Si escudriñar pudiera sin estorbos
Tus dilatados lóbregos desiertos,
Observaría con dolor y asombro
Tus arruinados, ricos monumentos:
Tus casas y palacios suntuosos,
Orgullo y vanidad, en otro tiempo,
De tus ignotos bellos habitantes,
Que transitaban tu espacioso suelo.

—65—

¿Cual es el pueblo que la guerra impía
Sus plazas y sus calles no ha cubierto
De sangre fraternal, y pisoteado
Sus leyes sacrosantas y derechos?
¿Qué pueblos, qué ciudades y naciones,
No se encuentran cambiadas en desiertos;
Las que en tiempos felices deleitaban,
Hoy inspiran dolor, tristeza y miedo?
Aun parece que miro por tus calles
Rodar tus carretelas con estruendo,
Tiradas por blanquísimos caballos,
Lujosos y elegantes en extremo,
Trasportando á tus hijas deliciosas
A los sitios alegres de paseos;
Aun parece que miro por tus plazas
La inmensa muchedumbre recorriendo,
Alegre, bulliciosa, encantadora,
Inflamados de amor los nobles pechos:
Las jóvenes preciosas y galanas
Del brazo con los jóvenes esbeltos.
Como la bella y la sin par Granada
Sería, talvez tu pompa en otro tiempo;
Y ahora, ¡gran Dios! cual la infeliz Palmira
Convertida te encuentras en desiertos,
Poblada de arboledas seculares
Y de gigantes aromosos cedros.
Y....¡ay! tus templos de pórfido y granito,
Trabajados por sabios arquitectos,
Convertidas se encuentran en cavernas
Y en asilos de séres carniceros!
¿Porqué fatalidad ningun arqueólogo
No alcanza á descifrar tus monumentos?
¿Porqué fatalidad, tus geroglíficos,
No puede traducir el pensamiento,
Ni vislumbrar siquiera la existencia
De tu raza el orígen y el secreto,
Que se oculta en los pliegues de los siglos
Y pierde en el abismo de los tiempos?
¿Quien al mirar tus ruinas portentosas
No lanza de dolor triste lamento?
Y ¿quién al contemplar tu fin aciago,
No siente parpitar dentro del pecho
El corazon transido de dolores
O los ojos verter un llanto tierno?
Al ruido de tus fuentes cristalinas,

—66—

Se embarga y se enagena el pensamiento,
Y al sentir de tus bálsamos la esencia
El alma se trasporta hasta los cielos.
Las yedras trepadoras y parásitas
Embellecen tus robles corpulentos
Y el néctar de tus flores aromosas,
Embriagan esparcidas por el viento.
El concierto armonioso y agradable,
Que forman de tus aves los gorgeos,
Resuenan por las cónicas montañas
En los mas dulces melodiosos ecos.
Las gotas de rocío en las montañas,
De las húmedas noches del invierno,
En las trémulas hojas resplandecen,
Cual diamantes ó mínimos luceros.
¿Eras, talvez, ciudad de los encantos,
O el Eden misterioso de otro tiempo,
Y tus faltas hicieron que callera
Sobre tí la justicia del Eterno?
¡Quien sabe! hasta que punto llegarian
Tus yerros y desórdenes protervos,
Y acabaras ¡ay Dios! como Sodoma
Y Gomorra ¡infeliz! á sangre y fuego!
O, á causa de espantables terremotos,
Me figuro aterrado que estoy viendo,
Sacudirse tus casas y palacios,
Tus grandes obeliscos y tus templos,
Y hundirse y desplomarse en lo profundo
De la tierra al abrirse con estruendo;
O, tal vez, escuadrones prepotentes
De enemigos tiránicos y fieros,
Degollaron sin lástima inhumanos
A tus débiles hijos indefensos:
Y hacinando diversos combustibles
Quemaron y talaron tus cimientos,
¡Inféliz! sin ventura y desolada,
Cual otra Babilonia te contemplo,
Y mi alma y corazon ¡ay! desfallecen,
Y me ahogan el pesar y sentimiento!
La ambicion, la codicia y el estudio,
El génio entusiasmado y novelesco,
Han hecho escabaciones prodigiosas
En todos tus macizos pavimentos,
Y han hallado tesoros admirables
Y figuras de mágico embeleso

De piedras esculpidas en relieve
Con caracteres plásticos y bellos,
Haciendo su destino venturoso
Y honrando á sus naciones con sus hechos,
De que habla, verídica, la historia,
En fuerza de trabajos y de riesgos.
Cuando algun célebre anticuario alcance,
A fuerza de trabajos, con acierto,
A descifrar tus bellos geroglíficos,
Entónces, con placer conocerémos,
Tu orígen singular y tus riquezas,
Y quienes habitaron tu gran suelo:
¡Porqué fatalidad y desventura,
"Convertida te encuentras en desiertos!"
¡Infeliz! sin ventura y desolada,
Cual otra Babilonia te contemplo,
Y mi alma y corazon ¡ay! desfallecen
Y me ahogan el pesar y sentimiento!

¡Que tristes se presentan las ruinas del Palenque,
Cuando uno considera con mística intuicion,
Que fueron habitadas por reyes y señores,
Mas ricos que los reyes del reino de Aragon!
Se ignora la existencia de un pueblo misterioso;
Y solo se vislumbra con débil presuncion,
Que un raro cataclismo horrible y sorprendente,
Causara su desgracia, su ruina y destruccion.
Un campo de batalla cubierto de cadáveres,
Sangrientos, mutilados, aquí y allí en monton,
Talvez no infunden tanto terror y sentimiento
¡Ay Dios! como las ruinas al ver su situacion.
¿Adónde, adónde se hallan los cetros y coronas,
Las cruces y laureles, collares de Toison,
Tesoros y cadenas, zarsillos y alfileres
De oro y pedrería ¿adonde se hallan hoy?
Allá en lo mas secreto, allá en lo mas oculto,
De sus ignotas tumbas que el celo construyó,
Cubiertas de mil capas de tierras arcillosas,
Que indican las edades y el tiempo que existió.
¡Oh Dios! un vasto pueblo famoso y respetable,
Tenemos á la vista, sublime aterrador,
Que dice mucho al génio del hombre reflexivo
Que quiera en sus estudios hallar animacion!
¿En otro tiempo fueron sus mágicos palacios
Mas bellos que el Alhambra del moro habitacion?

—68—

¡Quien sabe! porque todo se oculta en el abismo
Oscuro de los tiempos y nadie da razon.
¡Oh! tú de las naciones ejemplo y desengaño,
En humo convertido se encuentra tu esplendor!
¡Oh! tú de las ciudades soberbias y orgullosas,
Sangrientas y tiranas, terrífico padron!
¡Mirad! mirad sumisas con íntima mirada
El fin de las grandezas humanas con dolor!
¡Mirad á los hermosos palacios y obeliscos,
Las casas y los templos que inspiran compasion!
¡Mirad que sepultados se encuentran á millares,
Y el tiempo y la intemperie consumen con horror!
¿Qué fueron de los reyes altivos, poderosos,
Vestidos de escarlata de máximo valor?
¿Qué fué de las princesas y príncipes famosos,
Que fueron el objeto de tanta admiracion?
¿Qué fué de sus preciosas mujeres hechiceras
Ornadas de oro y plata y piedras de valor?
¿Qué fué de sus gallardos mancebos elegantes,
De formas admirables, ilustres y de honor
Que fueron de las bellas, objetos amorosos
Y de miradas tiernas que enjendra la pasion?
En lodo se tornaron y en polvo convirtieron
Y en niebla vaporosa que el viento disipó:
Tal es la suerte triste ¡destino inexorable!
Que á todo cuanto existe el cielo señaló.
Centenas de columnas de rocas cinceladas
Y de arcos elegantes que el tiempo mancilló,
Adornan tus palacios y casas formidables,
Que ilustres arquitectos formaron con primor.
Allá en los tenebrosos salones y aposentos
Y cóncavas techumbres de tétrica expansion,
Rumores misteriosos, de bárbaras pisadas
Y voces malancólicas cuando la noche entró,
Escúchanse á deshoras, en horas de silencio,
Segun noticias corren de tal supersticion:
Y dicen que hánse visto correr por las estancias
Fantasmas vaporosas y larvas con horror.
Del génio de la noche los pánicos rumores
Imágenes sin número presenta en confusion,
Los tigres y leopardos y fieros jabalíes
Han hecho de tus casas su régia habitacion.
Los ásperos rujidos, que atruenan las montañas
De las ambrientas fieras, que llenan de pavor,
Eso es lo verdadero de todo cuanto pasa

En las famosas ruinas de célebre mencion.
¿Lugar de mis cantares ¡oh ruinas del Palenque!
Al ver tus deplorables escombros en monton,
Se me desgarra el pecho, se turban mis sentidos,
Y mis cabellos blancos se erizan de terror!
¡Ciudad de mis cantares que anima el sentimiento,
Y entona el acervado, transido corazon,
Acepta de mi lira las cuerdas destempladas
Y el eco enternecido que lanza mi dolor!

SATURNINO OCAMPO

INDICE.

Pág.

Una palabra
Prólogo
Himno patriótico..... 1
El soldado de la patria..... 2
El mendigo..... 3
Himno patriótico..... 5
A mi patria..... 8
El pronóstico..... 11
La inundacion..... 13
Al rio de Jonuta..... 16
Al Sr. Ramon Zepeda..... 18
La primavera..... 20
Cumpleaños de A***..... 21
Al aereonauta..... 22
En el cumpleaños de Eloisa Wleschower..... 23
En el cumpleaños de Angélica Wleschower.. 24
Oda á la Universidad..... 25
Esperanza..... 27
A un pavo..... 29
Oda..... 30
El mes de Mayo de María..... 32
Romance..... 33
Romance..... 37
Me caso..... 42
A la poetisa Isabel Prieto de Landázuri..... 46
Al nacimiento de la Vírgen..... 48
A Dios..... 50
Un amor desgraciado..... 54
A. F. N. Maldonado..... 57
A Gertrudis Gómez de Avellaneda..... 58
Elegía..... 60
Al cumpleaños de doña Gregoria Coronel.... 60
Al Obispo German A. Villalvaso..... 62
Las ruinas del Palenque..... 64

Rectoría

Ing. Roberto Domínguez Castellanos
Rector

Mtro. José Francisco Nigenda Pérez
Secretario General

C.P. Miriam Matilde Solis Domínguez
Auditora General

Lic. Adrián Velázquez Megchún
Abogado General

Mtro. Pascual Ramos García
Director de Planeación

Dr. Amín Andrés Miceli Ruiz
Director Académico

Mtro. Jaime Antonio Guillén Albores
Director de Extensión Universitaria

CMF. Juan José Ortega Alejandre
Director de Investigación y Posgrado

C.P. Julio César Vázquez Pérez
Director de Administración

L.R.P. Aurora Evangelina Serrano Roblero
Directora de Servicios Escolares

Mtra. María Brenda Villarreal Antelo
Directora de Tecnologías de Información

Lic. Noé Fernando Gutiérrez González
Director de Servicios de Información y Documentación

Dependencias de Educación Superior

C.D. Jaime Raúl Zebadúa Picone
Director de la Des de Odontología

Mtra. Érika Judith López Zúñiga
Directora de la Des de Nutrición

Mtro. Martín de Jesús Ovalle Sosa
Director de la Des de Psicología

Dra. Sandra Urania Moreno Andrade
Directora de la Des de Biología

Ing. Francisco Félix Domínguez Salazar
Director de la Des de Ingenierías

Mtro. Carlos Gutiérrez Alfonzo
Director de la Des del CESMECA

Ing. Javier Balboa Garcíaprieto
Director de la Des de Oferta Regionalizada

Antrop. Julio Alberto Pimentel Tort
Director del CESA de Artes

Lic. Diego Martín Gámez Espinosa
Coordinador del Centro de Lenguas

Colección
Boca del Cielo

UNICACH

Poesías del Señor D. Saturnino Ocampo

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2009, con un tiraje de 500 ejemplares, en los Talleres de Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V. Teléfono: (55) 5-605-81-75, México, D.F. El diseño tipográfico estuvo a cargo de María de Lourdes Morales Vargas y el cuidado de la edición de la Oficina Editorial de la UNICACH, durante el rectorado del ingeniero Roberto Domínguez Castellanos.

La posteridad, juez severo e incorruptible, hará justicia acerca del mérito de los versos que siguen. Ella verá que Ocampo era poeta lírico, cuya escuela fué la lectura de buenos y clásicos autores: y que siendo pobre, no recibió educación ninguna, escribiendo versos por inclinación y amor a las bellas letras.

Y no lo dudo, el criterio imparcial pronunciará su fallo aprobatorio, obedeciendo al influjo de la poesía, cuyos encantos suavizan el dolor y nos sumergen en el piélago de la dicha.

Pido la indulgencia de los lectores, porque estas líneas son el homenaje del cariño y de la amistad depositado en la silenciosa tumba del amigo, del pariente y del hermano.

Junio de 1883
Flavio Paniagua

UNICACH
POR LA CULTURA DE MI RAZA